

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



6
PTS

Museo Valenciano

REMEMBRANZAS TAURINAS SERAFIN VIGIOLA, "TORQUITO"

EL caso de «Cocherito de Bilbao», primer matador de toros que hubo en la capital de Vizcaya (1876-1928), hizo que de la industriosa villa del Nervión surgiera una pléyade de toreros que probablemente no hubiese existido sin la aparición de aquél.

«Chiquito de Begoña», los «Torquitos», «Fortuna», «Ale», Joselito Martín, Martín Agüero, Domingo Uriarte, todos matadores de toros y buen número de novilleros, brotaron en Bilbao por influjo del ambiente taurino que Castor Jaureguibeitia e Ibarra supo crear, merced a la considerable reputación que obtuvo, y al calor de sus éxitos nació hace cincuenta años en dicha población un club que lleva su nombre y es, sin duda, el más importante de los círculos taurinos existentes.

Más con haber sido «Cocherito de Bilbao» la figura de más bulto que dicha capital ha dado, no puede decirse que representara en su país una adquisición definitiva para el arte del toreo. Lo esencial en los que le siguieron era que sintieran como él, pero dando nueva forma estética a tal sensación. Y esto fué lo que hizo el primero de los «Torquitos».

Serafin Vigiola, «Torquito», ha sido el torero más fino que hasta ahora salió de Vizcaya, el que toreó con más suavidad y más y mejor llevó toreados a los toros, tanto con el capote como con la muleta.

De todos los vascos que vistieron el traje de luces, «Cocherito» es el primero en la práctica general del oficio; el capote, las banderillas, la muleta y el estoque no guardan secretos para él; lo hace todo, nada se le resiste, y todo lo hace bien; pero «Torquito», sin ser tan completo, es más artista, y lo que ejecuta tiene el sello privativo de una personalidad.

Dijérase que «Cocherito» era uno de esos bebedores que con el vaso en la mano apuran su contenido de un tirón y están prontos a consumir, sin vacilaciones y sin marearse, cuanto haga falta para demostrar su resistencia, porque pueden con todo; mientras que «Torquito», en cambio, trascolaba el vinillo en las fauces y lo paladeaba con fruición de sibarita... en pequeñas dosis.

Empezó «Torquito» a cobrar reputación cuando el «cocherismo» se hallaba en su más encendido arrebato; no faltó quien se opusiera a que se colocase en el lugar a que aspiraba; nada hizo él por apartar estorbos, y en estas y las otras, sin saber vencer los obstáculos que salían a su encuentro, el caso es que careció del aliento necesario para pasar el Rubicón.

El primer «Torquito» nació en Baracaldo (Vizcaya) el 29 de julio de 1889; a los dieciséis años comenzó su vida taurómaca en los pueblos de dicha región; su padre, carpintero en la Compañía del Ferrocarril de Santander a Bilbao, residía en las afueras de esta villa, en un caserío de dicha entidad; allí ensayaba Serafin las suertes del toreo con toro mecánico construido por el autor de sus días; sin que nadie le llamase, marchó a Méjico, a la ventura, donde consiguió torear varias funciones de poco fuste, y cuando, nuevamente en España, se creyó bien puesto con las reses, hizo su presentación en Madrid el 23 de octubre de 1910, alternando con «Dominguín II» (Andrés del Campo) y «Zapaterito» en la lidia de seis toros de Olea. Solamente dió muerte al tercero, «Hortelano», cárdeno oscuro, pues el sexto fué devuelto al corral por hacerse de noche,

y al juzgar «El Toreo» su trabajo, dijo, con acierto, que no era de los que se van detrás del estoque.

Repitió el 13 de noviembre, alternando con Eusebio Fuentes en la lidia de cuatro bichos de López Quijano, de los que tuvo que matar tres por cogida de su compañero, y la impresión que produjo fué excelente.

En el año 1911 se situó en la primera fila de los novilleros; toreó 34 novilladas (siete en Madrid) ante los públicos más exigentes, y en el anuario «Toros y Toreros» escribió «Dulzuras» lo siguiente: «Hay que confesar que, entre todos los novilleros que han actuado este año, es el que, en general, ha hecho más segura y mejor campaña.» Y «Cocherito», en el libro así titulado que aquel año apareció, dijo de «Torquito» que, a la larga, sería el mejor torero que saliera de Bilbao.

Su campaña del año 1912 corrió parejas con la del año anterior; tomó parte —hasta el 8 de septiembre— en 35 novilladas, seis de ellas en el ruedo madrileño, y en la expresada fecha tomó la alternativa en Barcelona, en la desaparecida Plaza de la Barceloneta, de manos de «Bienvenida», mediante cesión del toro «Vizcaino», berrendo en cárdeno, de Gamero Cívico, y actuando «Punteret» (Juan Cecilio) de segundo matador. El 22 de aquel mismo mes embarcó en Santander para Méjico, donde toreó en el invierno siguiente.

El 16 de marzo de 1913 obtiene un señalado triunfo en aquella misma Plaza barcelonesa con una corrida de Miura, alternando con «Regaterín» y «Manolete», y el 20 de abril confirma su alternativa en Madrid de manos de Vicente Pastor, con toros de Pablo Romero y actuando el referido «Manolete» de segundo espada. El sexto toro de esta corrida le produjo una herida en el pecho.

Toreando en Santander el 26 de junio por la mañana, en la llamada «Corrida monstruo», un toro de Benjumea le cogió después de dar un pinchazo y le causó una herida grave en el muslo izquierdo.

Aquellos dos percances cortaron un tanto los vuelos de Serafin cuando más necesario era que los mantuviera; toreó en tal año 26 corridas, y en la última, la del 26 de octubre, en las Arenas, de Barcelona, entusiasmó al público con la fina calidad de su toreo.



«Torquito» entrando a matar

Pero aciertos como aquél no habrían de prodigarse, y como iban en aumento sus reveses, en general, y su indecisión con el estoque, en particular, pronto pudo advertirse que no sería el señalado diestro que cuando era novillero parecía prometer.

En 1914 toreó 22 corridas; en 1915 no pasó de 11, con la agravante de que en la última, el 10 de octubre, en Madrid, le hirió en el brazo derecho el toro «Caparroso», de Guadalest; 13 fueron las de 1916, campaña que realizó con un abandono que sus amigos no se cansaban de lamentar; 13 también toreó en 1917, una en Palma y otra en Gijón con gran éxito, y el 14 de octubre, en Bilbao, en la corrida organizada por el Club Cocherito, a beneficio de la familia del banderillero Manuel Morena (víctima del toreo), realizó con un toro de Pérez Tabernero, único que mató, una faena memorable, imposible de mejorar, que produjo enorme entusiasmo, dió que hablar mucho tiempo con el mayor elogio y fué la desesperación de sus amigos, los cuales se preguntaban: «¿Qué hacemos con un hombre que sabe torear y matar así y no siente el necesario estímulo para situarse en un codiciado puesto?»

En 1918 se vistió de luces 16 veces e hizo, en conjunto, una buena temporada; pero en 1919 volvió a las 11 corridas, y todos se convencieron de que ya era tarde para soñar con la conquista de posiciones ventajosas. Decididamente, «Torquito» no era torero de combate.

Al empezar la temporada de 1920, obtuvo dos grandes triunfos en la Plaza de Carabanchel, el 21 de marzo con toros de Moreno Santamaría, y el 25 con ganado de Cañadahonda, y al calor de aquellas ovaciones toreó en tal año 21 corridas. Con más perseverancia en los aciertos, otro gallo le cantara.

¿Perseverancia dijiste? ¡Buenas y gordas! A ocho corridas descendió en 1921. Marchó a Méjico y de allí pasó al Perú, en cuya Plaza de Lima puso de resalte sus grandes dotes artísticas; estuvo ausente en los años 1922 y 1923; al regresar en 1924 no se acuerdan de él las empresas; pero resurge el artista al torear en Bilbao dos tardes en la feria de agosto y consigue sumar nueve corridas.

En 1925 no pasó de ocho, siempre aflojando más que apretando y sin sacudir su especial idiosincrasia (¡a buena hora!); en 1926 subió a 13; marchó de nuevo a la capital del Perú, de donde no regresó hasta el mes de agosto de 1927, para torear solamente cuatro corridas; en 1928, más atento a sus tareas de empresario que a las de torero, solamente dos veces vistió el traje de luces, y en 1929 decidió retirarse de la profesión, no sin despedirse en Bilbao el 16 de junio, con una corrida en la que, acompañado de «Cagancho» y Vicente Barrera, mató dos toros de don José Encinas.

Después, hasta el 4 de enero de 1958, fecha de su fallecimiento en Madrid, y con residencia en esta capital, se dedicó a varias actividades taurinas.

En suma: el reloj de la voluntad de Serafin siempre tuvo desconcertada alguna rueda. De lo contrario...

Una semblanza suya lo dice:

Al hablar de él, no vacilo
para dejar bien sentado
que este artista vascongado
fué dueño de un gran estilo;
con cometa de más hilo
(y el hilo es aquí el ardor)
fuera «Torquito» un tenor
que habría cejado buen pelo
lo mismo cantando «Otel»
que cantando «El trovador».

DON VENTURA

el manejo de la capa, se le viene concediendo. Tanto el uno como el otro tuvieron los destellos que corresponden a sus respectivas categorías; pero tan leves, tan esporádicos, que no cuentan para el recuerdo. No es novedad que Antonio es maestro en la dirección de la lidia, y en maestro estuvo poniendo más de una vez en suerte a los toros para que entraran en el sitio reglamentario a los picadores, y en artista se mantuvo en varios lances y en algún quite; pero ni en la faena de muleta a su primero, uno de los más manejables, puso calor; ni en su segundo la intentó siquiera. Mucho menos se destacó con la espada.

De modo parecido decepcionó Curro Romero, tanto más cuanto, aparte sus lances finísimos al segundo toro, y tal cual quite aquí o allá, se le advertía bullidor y en plan de torero largo. Hasta quiso intervenir en momentos que no le correspondían. Pero debió de ser puro espejismo; porque con la muleta anduvo sin reposo y sin sitio; en su primer toro porque apenas embestia, y el sexto porque empujaba un poco más. Tal cual pase suelto supone poco. Para permanecer hace falta algo más. Y hace falta, por supuesto, si no matar a la perfección, que eso ya se lleva poco, coger la muerte de los toros. Por ahí, por su deficiencia con la espada se le escaparán éxitos posibles. No olvide Curro Romero que los créditos, con estabilización o sin ella, jamás han sido ilimitados.

«Pedrés» reaparece

Pedro Martínez «Pedrés», que con el infortunado «Chicuelo II» ha sido el exponente más alto de la torería surgida en Albacete, reaparecía en Madrid al cabo de cuatro años de ausencia. Tardaremos en comprender el secreto de las reapariciones. Se piensa, y acaso con razón, que el móvil es puramente económico. Debe de haber, indudablemente, alguna otra razón; porque ocurre que la mayoría de los toreros que vuelven habían logrado una posición que les ponía a salvo de necesidades inmediatas. Y más chocante aún que las reapariciones se produzcan en un año como éste, en que se están apretando las clavijas para muchas fullas que habían tomado carta de naturaleza.

Sin embargo, así es. Uno de los que reaparecen es «Pedrés», y hay que decir en su honor que vuelve en la misma tesitura que le dió fama: en la de torear en el terreno muy cercano a los pitones, que pocos se arriesgan a pisar. Lo de más enjundia, lo más porfiado de cuanto se hizo en el ruedo el domingo fué cosa de él. Y si con la espada hubiese estado más certero, su triunfo hubiera sido completo.

Todavía con la capa, que nunca fué su fuerte, acompañó el viaje en su primer toro, y ya con la muleta, insistió y expuso, consiguiendo pases de buena factura y de no poco temple, particularmente en el quinto. Valiente como antes de su retirada, parándose mucho, con lo que suple cierta falta de alegría en lo que ejecuta, «Pedrés» impresionó muy gratamente. Y si la corrida no hubiera ido a trancas y barrancas, y el público, como ocurre en otras oportunidades, se hubiera contagiado de sus propios aplausos anteriores, es seguro que al tumbar al quinto, tras un pinchazo, de una gran estocada, hubiera dado la vuelta al ruedo a que parte del público le requirió.

No obstante, fué muy aplaudido y salió al tercio a saludar. Y algo más importante: que se le ha tomado en consideración.

En los momentos de aburrimento, alguien gritó en el tendido: «Mañana será otro día.» Sí, claro; porque lo mejor de los dados del domingo hubiera sido no jugarlos...

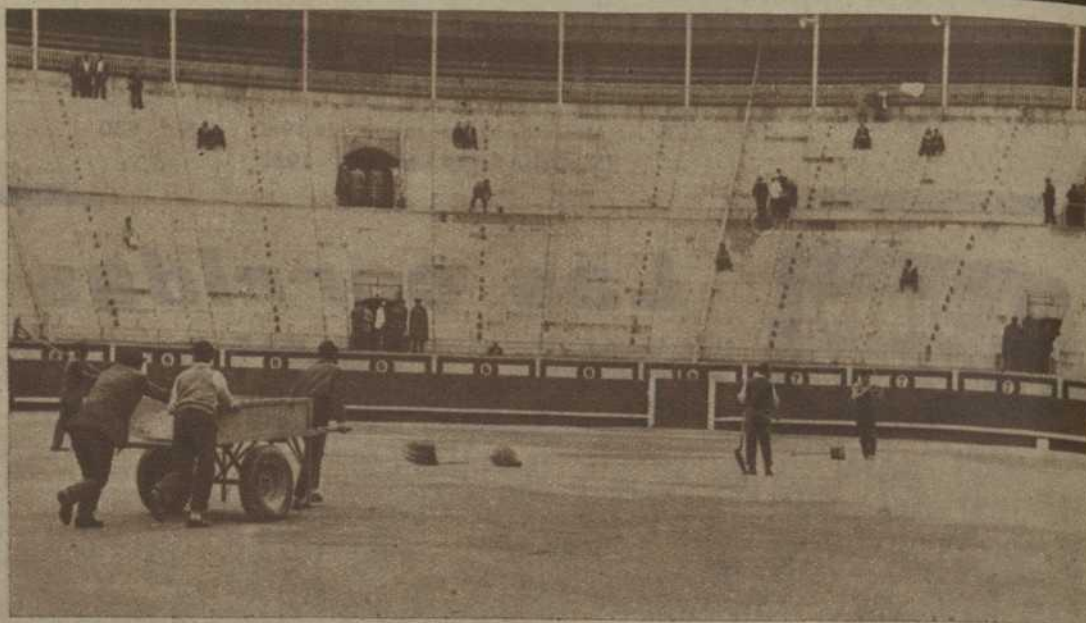
La corrida de don Antonio Pérez, de San Fernando, pesó lo suyo. Vease: 520-559-521-580-542 y 519 kilos.

LA CORRIDA DEL LUNES.—CARTEL: SEIS TOROS DE DOÑA EUSEBIA GALACHE DE COBALEDA. ESPADAS: JULIO APARICIO, LUIS SEGURA Y JOSE JULIO, QUE CONFIRMO SU ALTERNATIVA

Se cortaron las primeras orejas de la feria. Una para Luis Segura y otra para Julio Aparicio

Efectivamente, mañana —el lunes— fué otro día. Porque hizo sol y porque la feria, que aun en la gran urbe feria es, comenzó a cobrar tono. Ya la gente recuperó el ánimo, y ya se dieron dos vueltas al ruedo y hubo dos concesiones de oreja.

Las corridas de la serie de San Isidro



Media hora antes de comenzar la corrida del domingo, el personal de la Plaza trabajó para arreglar el piso, encharcado a causa de la abundante lluvia caída



El primer toro de la serie. De don Antonio Pérez, de San Fernando, y con sus buenos 520 kilos en bruto



Antonio Bienvenida pasando de muleta a su primero

Confirmaba en esta corrida su alternativa el diestro portugués José Julio, del que guardaba el público de Madrid el buen recuerdo de su lucidísima presentación como novillero en los finales de la temporada anterior. Se registró entonces que era el primer torero de la nación hermana a quien se había concedido una oreja en la Plaza de las Ventas, dato, más que por otra cosa, para significar que tenía calidades para ocupar un puesto de reemplazo en el toreo hispano.

Ahora, para confirmar el doctorado que había recibido durante las corridas del Pilar de Zaragoza, volvía a Madrid en estas corridas de San Isidro, que es de toda evidencia que tienen el aire de pruebas eliminatorias. Esta vez también José Julio abandonó el ruedo entre aplausos, y, sin embargo, su actuación, valerosa, porfiada, llena de la mejor voluntad, no había alcanzado el éxito que está llamado, sin duda, a conseguir. El público lo comprendió y en la cordial despedida que le tributó le concedía un margen para futuras actuaciones, la primera de las cuales, por lo pronto, es en Madrid la del próximo domingo.

José Julio, que salía apenas repuesto de la cogida que sufrió en la feria de Sevilla, acusó el explicable nerviosismo de fecha para él trascendental. Detalles tan reveladores como que se olvidase, después de recoger los trastos de manos de Julio Aparicio, de brindar a la Presidencia. Hubieron de advertírselo. Luego lo hizo al público.

Comenzó su faena de muleta con unos pases por bajo, y en seguida se pasó la muleta a la izquierda para torear al natural. El toro, que había hecho buena pelea en varas, le entró incierto. José Julio aguantó, y el encuentro fue una cogida aparatosa que se temió tuviera consecuencias. No fue así, por fortuna; mas ya se había roto la armonía inicial. Continuó el torero portugués su tarea con la misma valentía, sobre todo en unos pases con la de echa.

En el afán de hacerlo todo, quiso matar en a suerte de recibir. No forzó demasiado la embestida, el de Cosaleja arrancó lento, y el resultado fueron un pinchazo y una estocada corta, sin eficacia, por lo que tuvo que entrar a volapié dos veces más, y desacertar finalmente en los intentos de descabello. Con rigor matemático, la Presidencia hubo de avisarle.

No obstante, el público le alentó con sus aplausos. Al comienzo había dado muy buenos lances y en el tercio de banderillas clavó tres pares, uno de ellos, el tercero, quebrando en el centro del ruedo y por el lado izquierdo, que tuvo particular emoción, premiado con una ovación prolongada.

El sexto, un toro que dió en la báscula 546 kilos, llegó a la muleta defendiéndose. Había quedado muy quebrantado al salir del primer tercio. La faena de José Julio fue también a la defensiva. Sólo que esta vez estuvo afortunado al matar y colocó de primera una gran estocada.

Fue entonces cuando el público le despidió con aplausos, en que había algo más que benevolencia; había la impresión y la esperanza de que José Julio puede dar bastante más de sí.

La maestría de Julio Aparicio

Julio Aparicio, cuya maestría no vamos a descubrir ahora, tomó a pecho su papel de primer espada, su condición de padrino en una alternativa y la responsabilidad del puesto preferente que durante muchos años —sin retirada episódica— viene manteniendo.

Pero esto, con haber llevado excelentemente la dirección de la lidia, factor importante en esta etapa del toro de peso, hubiera sido poco para lo que de él puede esperarse. Y que dió en amplia medida en su faena al cuarto de la tarde. Conjunción afortunada de inteligencia, de dominio, de arte y de estética.

Una labor ajustada en el reposo de su plenitud, en que los pases templados, largos, le salían limpios a puro de bien mandar y de engarzarlos con remates vistosos y adornos de la mejor ley. Faena de gran, de alta inspiración. Ni una crispación, ni una rabieta. Una admirable serenidad en el juego, imperio de su dominio, y un sentido artístico en la ejecución de los pases en redondo, en la serie con la izquierda, y en los de pecho pasándose al toro muy cerca y en todo su recorrido, sin esguinces ni enmiendas. De las mejores faenas, de las más alegres, de las mejor construídas que le hemos visto al gran torero madrileño.

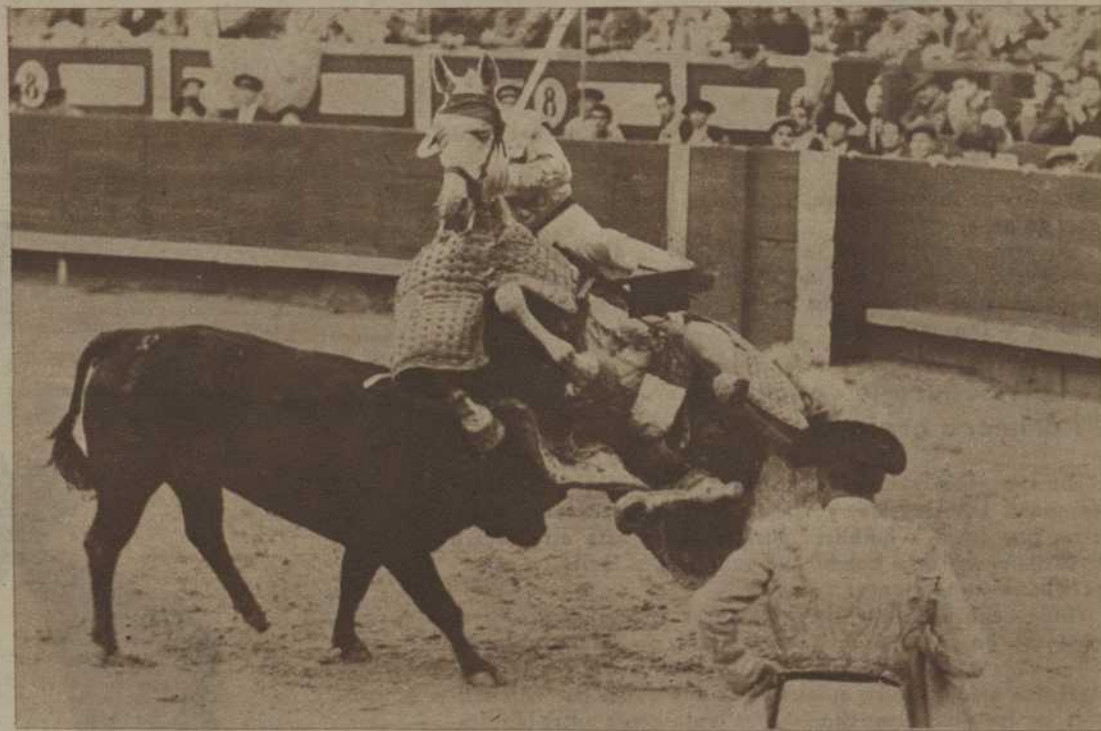
¡Ay si acierta a matar a la primera! Dió un pinchazo y luego media en lo alto, que no ahondó lo suficiente, por lo que tuvo que apelar al descabello; pero la faena fue de tal calidad, que la petición de que se le concediera la oreja fue unánime. Y con ella en la mano paseó su triunfo.

El segundo de doña Aurelia Galache, que correspondió a Julio Aparicio por el turno que impone una alternativa, gritaron en los tendidos que era cojo. Es posible. A nosotros nos pareció que era, sencillamente, flojo. Aparicio lo toreó con suavidad, pero sin gran empeño, y lo despachó de un pinchazo y de media estocada. Prólogo ligero de la

(Continúa en la página siguiente.)



Pedro Martínez, "Pedrés", que reaparecía en Madrid, toreó a sus dos toros en ese terreno muy angosto, que fué su característica más acusada.



El tercer toro se arrancó desde largo y con poder a los caballos



Curro Romero en un quite



Julio Aparicio, en presencia de Luis Segura, confirma la alternativa a José Julio

José Julio quebrando por el lado izquierdo en gran par de banderillas

obra firme, inspiradísima, repetimos, que había de realizar después.

Al primer toro, el de la alternativa, le dió unos lances con garbo y con su mando acostumbrado. Empezaba así la cosecha de palmas que habían luego de ser tan abundantes y tan merecidas.

A Luis Segura le conceden la primera oreja de la Feria

Luis Segura vuelve a Madrid después de su brillante campaña en América, y vuelve con su toreo serio, entorizado, que llega al público, porque ve en este otro torero madrileño un arte hondo que renuncia a fáciles y espectaculares concesiones.

Luis Segura se para con los toros enormemente, pero su toreo no es toreo de «parón», sino de valor tranquilo, que juega brazos y cintura en un bello acorde.

Había sido ya muy aplaudido en dos quites por chicuelinas, en las que el muchacho gira lentamente entre los pitones y da al lance mucha emoción. Su faena de muleta al tercero, que embistió con nobleza, la inició con varios pases ayudados por alto sin moverse de su sitio. El que iba y venía obediente al torero era el toro.

Luego empleó así la mano derecha como la izquierda,



Fogida de José Julio al iniciar un pase natural al toro de su alternativa



con lentitud y elegancia, y resolvía las tandas con pases de pecho muy ceñidos y muy toreros. También Segura intercaló unos molinetes a los que, como a las chicuelinas, les da una cadencia particular muy interesante. Entre los pases con la derecha y con la izquierda hubo dos o tres series de una pureza artística absoluta.

Faena artística, concienzuda, que caldeó el ambiente —allí empezaba a subir el tono de la feria— y que remató de un pinchazo y una buena estocada.

El premio no se hizo esperar, las ovaciones habían sido continuadas y el público solicitó con calor, y le fué concedida, la primera oreja de la feria.

El quinto se agotó pronto y se vencía mucho por el lado izquierdo. En los primeros pases se le coló y puso a Segura en un aprieto, que salvó con fortuna. Ya dió pocos pases con precaución, aunque sin descomponerse, y acabó de una estocada.

Pero el regusto de su labor en el tercero quedaba en el ambiente.

Una corrida desigual

La corrida de doña Eusebia Galache de Cobaleda arro-

Julio Aparicio en el cuarto de la tarde, del que le concedieron la oreja

jó los siguientes pesos: 480, 482, 485, 505, 500 y 546. En general cumplieron bien con los caballos. Al cuarto no le dieron sino dos puyazos, pero fué porque Julio Aparicio pidió el cambio de tercio.

De los seis, hubo dos toros muy buenos para el torero, el tercero, éste en primer lugar, y el cuarto. El primero llegó al último tercio un tanto incierto; el segundo acusó cierta flojedad en los remos, y quinto y sexto mansurronearon un tanto.

Corrida animada, con momentos lucidísimos, de la que el público que, con ligeros claros, llenaba la Plaza, salió satisfecho.

**TERCERA CORRIDA DE LA SERIE.—
TOROS DE DON ATANASIO FERNANDEZ,
CON ANTONIO ORDÓÑEZ, MA-
NOLO VAZQUEZ Y JUAN GARCIA,
«MONDEÑO», QUE CONFIRMO SU
ALTERNATIVA**

Antonio Ordóñez obtiene un triunfo clamoroso y le premian con las dos orejas del segundo toro.—A causa de la lluvia hubo de ser suspendida la corrida al ser arrastrado el tercero

También para las grandes faenas de los toreros

Desde hace cosa de diez años los ganaderos, con sentido práctico, han establecido la costumbre de perpetuar en la Venta del Batán, con una sencilla lápida, el nombre del toro que, por su bravura, resulta premiado en las corridas de la serie de San Isidro. Es el éxito que permanece y que a cada año se reaviva. No hallamos ninguna razón para que no queden plasmados de parecida forma los triunfos clamorosos de los toreros.

Grandes, extraordinarias faenas de otros grandes toreros —Pastor, Belmonte, el primer «Chicuelo», «Manolete» en su Pinto Barreiro, otros, la cita es imprecisa— viven en la memoria de los viejos aficionados. O están en los archivos de los periódicos o hay que apelar al Consultorio. No existe un mármol o un bronce que les hable en lenguaje fácil a las generaciones que nos sobrevivirán.

Si los toreros se decidieran a implantar esa modalidad, probablemente no habría duda en discernir el galardón, a partir de ahora, al triunfo alcanzado por Antonio Ordóñez en la lidia del toro «Bilbalarga», número 23, chorreado en verdugo, de la ganadería de don Atanasio Fernández, que dió en la báscula 521 kilos.

Tal fué el acontecimiento registrado en la Plaza Monumental de Madrid el martes, día 17 de mayo de 1960.

Recientemente, cuando asistíamos una vez más en este año a esa maravillosa feria de Sevilla, que es imposible trasplantar porque habría que trasplantar a todo un pueblo,



Así empezó Luis Segura su faena de muleta al tercer toro. Cuando arrastraron al de Galache, a Luis Segura le otorgaron la primera oreja de esta serie de las corridas de San Isidro



Antonio Ordóñez entrega los trastos de matar a Juan García, «Mondeño»

«Mondeño» en una manoletina en la que logra una impasibilidad sorprendente



decíamos que de los grandes toreros lo que había que preguntar al comienzo de cada temporada es si estaban o no estaban en forma.

Antonio Ordóñez —ya lo dijimos entonces— lo estaba. Y entonces no había más que hablar. Es decir, hay que seguir hablando para reseñar, siquiera sea de modo sumario, el triunfo alcanzado por el torero de Ronda, triunfo que ha sido uno de los más grandes que hemos presenciado en nuestra ya larga vida de asistir a corridas de toros.

No sabemos, ni nos importa, si en alguna otra Plaza de la geografía de España o de América estuvo Ordóñez más o menos bien. Pero lo que sí sabemos, porque lo hemos presenciado, es que pocas veces hemos asistido al júbilo de un público que cuando ya le habían concedido al torero las dos orejas de la res del ganadero salmantino, todavía seguían agitando nerviosamente los pañuelos demandando, no imaginamos ya qué nuevos trofeos. Era el clamor.

¿Qué había pasado? Pues que Antonio Ordóñez había superado en su lidia lo que pudiéramos llamar, acaso con barbarismo, la barrera del sonido taurino.

Salió el segundo toro, ya cayendo la lluvia, corretón y sin fijeza. No parecía fácil. Pero Ordóñez estaba decidido a apoderarse de él. No pudo lucirse con la capa, como

(Continúa en la página siguiente.)

lo había hecho con el primero, al que «descubrió» en un quite moroso, de lances indolentes y llenos de arte.

Lo cuidó Antonio en el primer tercio de un modo admirable y solicitó de la presidencia que no lo picaran más. Hubo por parte de «Mondeño» la devolución de trastos y tras brindar la muerte al príncipe don Juan Carlos, que ocupaba una barrera, comenzó su labor extraordinaria. Los por bajo para hacer desistir al toro de nuevas fugas y toda una gama de pases, no es posible reflejar cuál tuvo más prestancia, ni qué mejor mando o qué gracia en cargar la suerte, ni qué precisión, ni aquella más sencilla armonía. La obra de arte, en fin, de proporciones exactas. Un gozo para los sentidos y un clamor rugiente de una muchedumbre enfebrecida.

Entró a matar con rectitud, cogió los altos y el toro bien herido de media estocada en lo alto, fué a refugiarse a las tablas. Ordóñez le acompañaba, confiado, pero resbaló, y el toro, de casta, le atropelló, y ya en el suelo lo recogió y lo volteó. Fué un momento de angustia. El toro rodaba y su matador recibía el auxilio de sus subalternos. Nadie se movía en los tendidos. Mas cuando el torero se incorporó, el público rompió en aplausos y en gritos de entusiasmo y en agitar de pañuelos más y más. Porque ya le habían concedido las dos orejas, trofeo máximo que se concede en Madrid. ¿Qué más? ¡Ah! La sensación de que había asistido a un suceso culminante de la historia del toreo. Del de ahora. Y si no caemos en excomunión de los del tiempo pasado, del de antes también.

OTRA ALTERNATIVA: LA DE «MONDEÑO»

Reciente cuanto escribimos de este torero de Puerto Real con ocasión de la feria de Sevilla, no nos queda sino ratificarnos en la opinión que de él formamos. Su fuerte es pararse con los toros, lo que hace que dé emoción a sus lances; pero no acaba de correr la mano en el pase y de ello le nacerán dificultades cuando el toro se quede en la embestida.

Al toro de su alternativa le hizo un quite por gaoneras soltando la punta del capote en cada encuentro, que le salió perfecto, y luego con la muleta mostró parecida impavidez, logrando unos pases excelentes, particularmente los que dió con la derecha, pues el de don Atanasio se vencía un tanto por el pitón izquierdo, mas sin tendencia excesivamente peligrosa.

El toro, que había salido corretón y que no parecía que llegaría a obedecer a ningún capote, se centró al fin y resultó manejable salvo el ligero defecto arriba apuntado. «Mondeño» estuvo muy entonado con él, muy quieto y manteniendo erguida la figura. Es muchacho, al que le consideramos como nuevo valor muy estimable, y las manoletinascón que se adornó que al principio suscitaron leves protestas —por las manoletinascón en sí, no por como «Mondeño» las dió—, acabaron siendo aplaudidas sin regateos.

Con la espada, ya lo advertimos en Sevilla, no ha cogido aún el sitio, y por necesitar entrar a matar tres veces los



Antonio Ordóñez dando un pase en la memorable faena que realizó en el segundo toro



Antonio Ordóñez resbaló y fué cogido. Se logró reponer, mientras que el toro, bien herido, doblaba

aplausos no tuvieron la fuerza suficiente para que diera la vuelta al ruedo; pero sí para que saliera al tercio a saludar.

MANOLO VAZQUEZ, CON GANAS

La lluvia que cuando salió el tercer toro ya apretaba y que nos hizo temer la suspensión que luego ocurrió, impidió que Manolo Vázquez tuviera también la tarde triunfal que se presumía, vista la decisión que había demostrado al intervenir con la capa en los dos primeros toros.

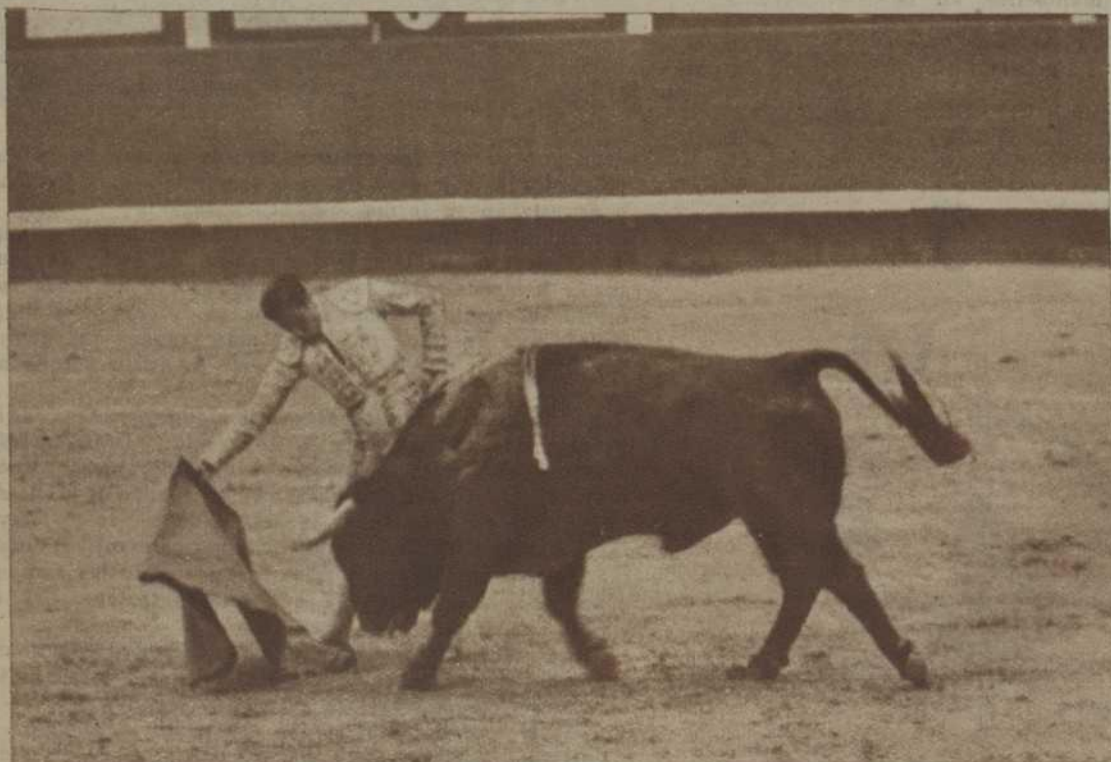
Pero ya el piso comenzó a ponerse intransitable y al rematar unos bellos lances resbaló cayó junto a las tablas, con la fortuna de que el toro no hiciese por él. Como remedio heroico se descalzó también y así inició su labor con la muleta, citando de frente y llevando al toro, con fuerza y con casta, muy bien embarcado en unos pases con la derecha de verdadero sabor.

Al intentar otra serie volvió a resbalar y el toro, tras darle un hachazo en el pecho, le acosó, persiguiéndole hasta la barrera, contra la que Manolo Vázquez sufrió otro golpe fuerte.

A pesar de ello volvió al toro, pero ya para matarlo pronto y con acierto.

Fué una pena. Eso y la suspensión de la corrida, pero ¿qué otro remedio quedaba?

EMECE.



Manolo Vázquez, ya en plena lluvia, toreando al tercero, único que mató por la suspensión de la corrida (Fotos Hermes, hijo)

(Continúa en la página siguiente.)

Cuarta corrida de la serie de San Isidro



Manolo González en un natural al primero



Antonio Ordóñez iniciando un pase por alto



Curro Romero en un muletazo en redondo (Fotos Cifra Gráfica)

RESES DE «BARCIAL», DON JESUS S. COBALEDA, PARA MANUEL GONZÁLEZ, ANTONIO ORDÓÑEZ Y CURRO ROMERO

En el turno que la casualidad estableció en las primeras corridas de la feria del patrón de la capital de España, el martes tocaba sol. Hubo el domingo nubes y amenaza de lluvia, hizo el lunes tiempo espléndido, el martes fué necesario suspender la corrida por lluvia después de arrastrado el tercer toro, como va siendo obligado cuando por estas fechas torea en Madrid Manolo Vázquez, y ayer miércoles tuvimos sol, nubes sueltas y altas y viento molesto y frío, nada taurino. Toreaba Antonio Ordóñez, después de su éxito de la vispera, su segunda y última corrida de esta serie ferial; actuaba también por última vez en la feria Curro Romero, lidiador del que siempre es dable esperar grandes cosas, y reaparecía Manolo González, en otros tiempos primera figura, del que creemos que muy bien puede volver a ocupar el puesto que dejó por propia voluntad. El cartel, pues, era punto menos que inmejorable. Y el lleno, como en la corrida del martes, fué total.

Al hacer el paseo las cuadrillas, se ovacionó a Manolo González y a Antonio Ordóñez, al primero como bienvenida en esta reaparición y al segundo en premio a su faena y su estocada del martes, faena y estocada de las que hablarán durante mucho tiempo los buenos aficionados. Y poco más fué lo que vimos de agradable en esta cuarta corrida.

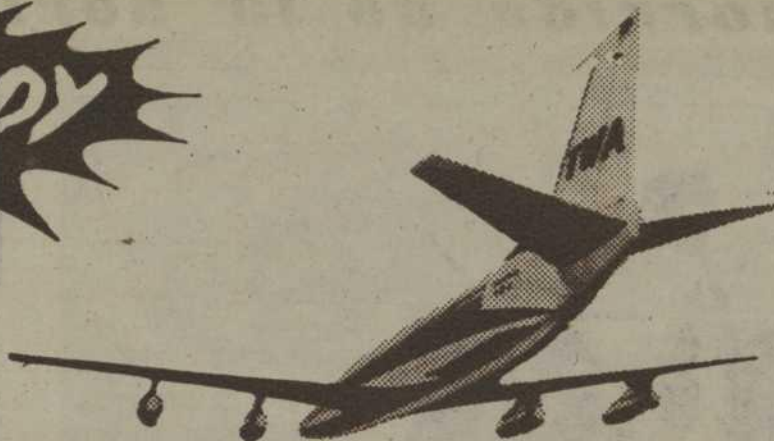
Sin que ninguno de los peones se abriera de capa, Manolo González toreó en varios tiempos y diferentes terrenos al primero, que dió en vivo un peso de 487 kilos, por verónicas y chicuelinas con vistosidad y gracia. Se le aplaudió con entusiasmo. El toro peleó bien en dos varas recargando, pero durante el primer tercio se cayó dos veces. Manolo González y Antonio Ordóñez fueron aplaudidos en quites. Con dos pares se pasó al último tercio y González encontró a su enemigo un tanto pasado de castigo. No obstante, lo toreó por bajo y en redondo un poco molestado por el viento. Dobló el toro las manos, y como siguió embistiendo, Manolo González toreó por naturales ajustado y pinturero. Se agotó el astado y el matador dió unos muletazos para hacerle cuadrar. Un pinchazo sin soltar y una estocada corta entregaron al de Barcial a las mulillas. Hubo algunas palmas para el toro y Manolo González salió al tercio para corresponder a la ovación que le dedicó el público. El cuarto bicho, de 515 kilos de peso, derribó en el primer puyazo, recargó muchísimo en el segundo y se portó bien en el tercero, pero ya en banderillas cortó terreno y embistió a la defensiva. Manolo González comenzó muy bien su faena de muleta con cinco pases de castigo excelentes, que fueron premiados con olés y una ovación. Intentó torear con la izquierda, pero el toro no pasaba y hubo de recurrir a muletear por bajo para hacer cuadrar a su enemigo. Mató de un pinchazo sin soltar, media estocada y el descabello al segundo golpe. Hubo algunas palmas para el toro y no faltó quien mostrara su descontento por lo hecho por el torero.

El segundo toro, que dió en vivo 481 kilos de peso, salió huído, pero el capote de Antonio Ordóñez lo paró muy bien en siete lances magníficos. El bicho derribó en la primera vara, tomó bien la segunda y se dobló en la tercera. A banderillas llegó reservón y mansurroneando. Ordóñez le hizo doblar por bajo en varias tandas de buenos muletazos y lo despachó de una entera, administrada muy habilidosamente. Hubo pitos para el toro y palmas y pitos para el torero. El quinto, muy descarado de pitones, pesó 476 kilos. Embistió codicioso y el piquero de turno aprovechó la coyuntura para meterle más de medio metro de vara. De prisa y corriendo se cambió de tercio, y aún así, en banderillas, el toro se cayó. Ordóñez dió buenos muletazos por bajo y trasteó para hacerle cuadrar, ya que el bicho, totalmente agotado, no aguantaba faena larga. Mató de un pinchazo y una estocada corta. Antonio Ordóñez oyó pitos y sonaron algunas palmas injustas para la divisa.

El tercero fué recibido con cinco excelentes verónicas por Curro Romero. Cumplió el toro, que pesó 492 kilos, en la primera vara y mansurroneó en dos más. Curro Romero se encontró con un bicho tardo y sin pizca de codicia, y aunque intentó torear por bajo y en redondo con lucimiento, sólo consiguió poner claramente de manifiesto su voluntad de agradar al respetable. Mató, entrando bien, de una corta y fué aplaudido. El toro fué pitado en el arrastre. Tampoco tuvo suerte Curro Romero con su segundo enemigo, sexto y último de la tarde, que pesó en vivo 489 kilos. El de Barcial se salió suelto las seis veces que entró a los caballos y llegó a la muleta mansurroneando. Por si esto fuera poco, arreció el viento y Curro Romero vió de esta manera aumentadas las dificultades en la lidia de este último toro. Muleté por bajo y mató de un pinchazo sin soltar, media estocada y el descabello al primer intento. Hubo pitos para el torero y toro, y algunos espectadores desahogaron su mal humor arrojando almohadillas al ruedo.

Como se ve, la cuarta corrida no satisfizo en modo alguno a los espectadores que llenaban el coso de las Ventas. Por culpa de los toritos de Barcial.

DESDE HOY



TWA ANUNCIA **EL**
PRIMER
Y UNICO
SERVICIO
JET (REACCION)

MADRID-
NUEVA YORK

Por vez primera en la historia, puede Vd. volar desde Madrid a Nueva York, en JET en el magnífico SuperJet TWA. Desde ahora este majestuoso SuperJet le llevará a Nueva York reduciendo a casi su mitad la duración del viaje. El SuperJet TWA le ofrece una nueva y maravillosa experiencia de los viajes aéreos. Cuatro genuinos motores a reacción devorando las distancias, le llevarán sólidamente a velocidades de 960 kilómetros a la hora. El cocktail en Madrid, la cena en Nueva York; sin trasbordos, sin retrasos. Saldrá de Madrid a las 5 de la tarde, de Lisboa a las 7 y de allí sin más detención, volará a Nueva York para llegar a las 10,05 de la noche, hora local. Escoja la 1.ª clase o bien la baratura del servicio económico. ¿Quiere ir más allá de Nueva York? El SuperJet TWA vuela también a California con el más rápido servicio aéreo de Costa a Costa de los Estados Unidos. Solamente en TWA puede viajar a Nueva York y continuar su vuelo por el interior de Estados Unidos.

SuperJets TWA a USA

VISITE A SU AGENTE DE VIAJES O A LAS OFICINAS DE TWA: AV. JOSE ANTONIO, 68 - HOTEL CASTELLANA HILTON - TEL. 47 42 00





Aspecto de los tendidos durante la corrida del martes, que ante la persistencia de la lluvia hubo de suspenderse al ser arrastrado el terreno



La duquesa de Alba y el marqués de Ardales, en barrera de la plaza madrileña

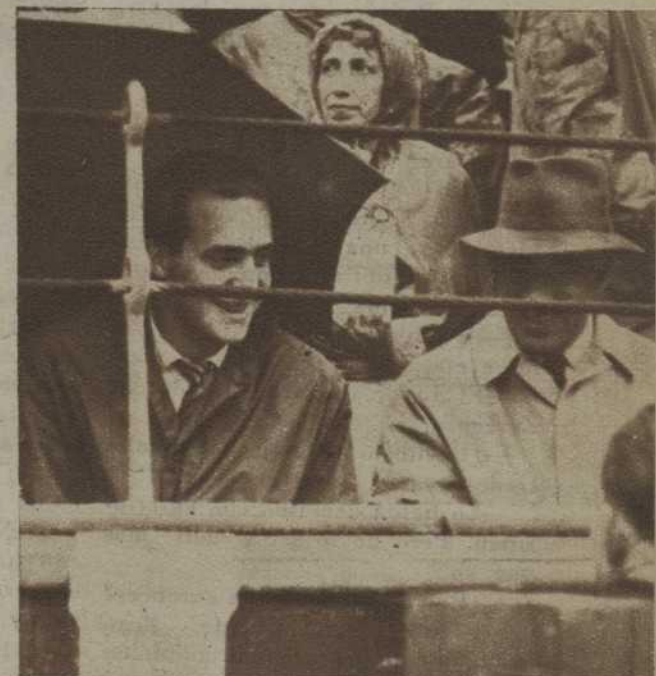
CARAS CONOCIDAS EN LAS VENTAS



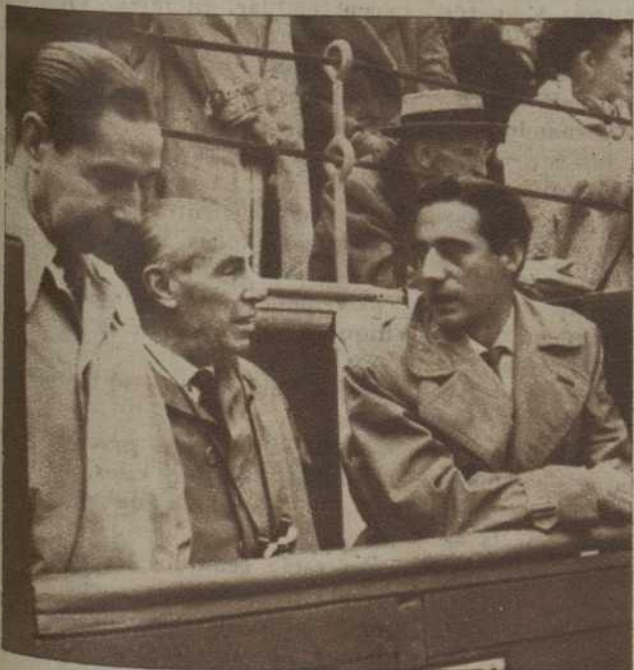
El marqués de Villaverde en el burladero de autoridades. A su lado, el comisario de Orden Público, señor Lopez Daza, gran aficionado



El ex ministro señor Arburúa, entre el ganadero andaluz don Clemente Tassara y el actor cinematográfico portugués Antonio Vaz



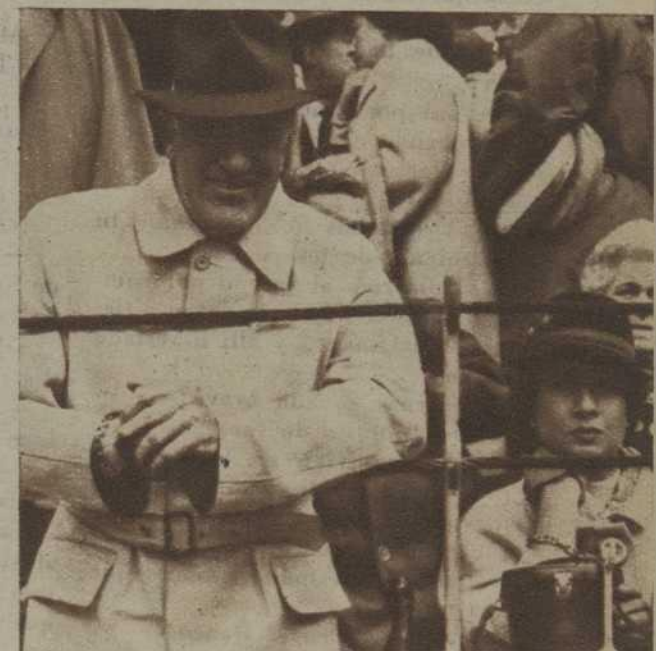
El príncipe don Juan Carlos de Borbón, a quien en la tercera corrida de la feria le brindó Antonio Ordoñez la muerte del segundo toro



Miguel Báez, «Litri», en el burladero de la empresa Miguel no se decide a torear...



Don Alipio Pérez Tabernero, y a la izquierda, el presidente de la U. N. A. T., señor Rey Soler



El conde de Villapadierna asiste a la corrida del lunes (Fotos Hermes hijo)

«Pedrés» vuelve a los toros al cabo de cuatro años, porque echaba algo de menos

ENTRE las novedades que ofrecen los carteles de la feria de San Isidro, cuenta la reaparición de «Pedrés», que al cabo de cuatro temporadas ha vuelto a vestir el traje de luces. Y el diestro de Albacete inicia la feria con Bienvenida y Curro Romero, que se las entenderán con toros de «Apé».

Son las dos de la tarde del día del Santo Patrón. «Pedrés» se aloja esta vez en un hotel de la Costanilla de los Angeles. Llueve a mares, «Pedrés» descubre los visillos de la ventana, contempla el espectáculo fluvial y declara complacido:

—Prefiero la lluvia al aire. Ya escampará.

En un ángulo de la habitación, la clásica estampa del vestido de luces sobre una silla. En la mesilla, fotos familiares con los santos de su devoción.

—¿Tu última corrida de la primera etapa?

—El 13 de octubre de 1956, en Zaragoza.

—¿Decidiste tu retirada aquella tarde o ya lo tenías pensado?

—Lo había decidido con anterioridad. Pero no lo sabía nadie más que yo.

—¿Por qué te retiraste entonces?

—Porque, sinceramente, llegó un momento en que mi ambición estaba satisfecha.

—¿Por qué vuelves?

—Porque echaba de menos esa cosa que no sabemos definir, pero que nos puede.

—¿Qué hacías antes de ser torero?

—Pasé por muchas actividades; pero cuando decidí ser torero estaba de dependiente de un comercio de tejidos.

—¿Y qué has hecho durante tu alejamiento de los ruedos?

—Dedicarme al campo por completo. Adquirí una finca por tierras de Salamanca y allí he estado metido.

—¿Tienes ganado bravo?

—Una puntita de vacas.

—¿Podrías vivir sin torear?

—Materialmente, sí; pero espiritualmente, no. Por eso estoy en la brecha de nuevo.

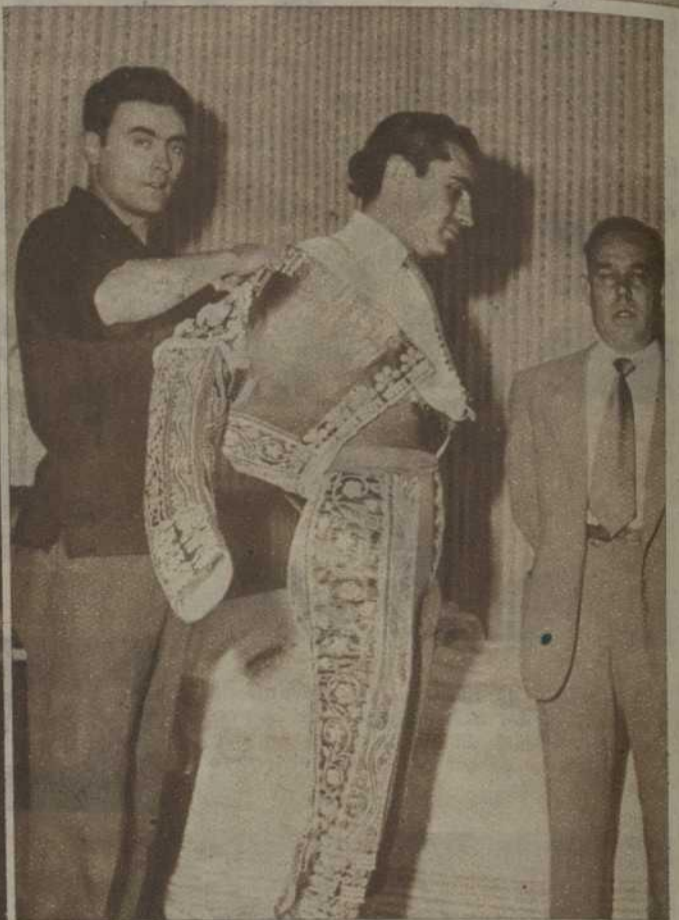
—¿Empleaste todo el dinero que ganaste?

—Algo dejé en el Banco.

—¿La primera peseta que ganaste de torero?



Pedro Martínez, «Pedrés», antes de salir para la Plaza, reza a los santos de su devoción, que presiden la habitación del torero



La cuadrilla ha llegado a la puerta del hotel en busca del maestro. El mozo de espaldas le ayuda a encajarse la chaquetilla para salir camino de la Plaza

—Trescientas pesetas por matar dos vacas en Ontur (Albacete).

—¿Cómo encuentras el planeta de los toros, peor o mejor que cuando te fuiste?

—Igual. Hay que arrimarse todas las tardes.

—¿Te animó la vuelta de Pepe Luis a reaparecer?

—No. Yo, por temperamento, no hago jamás lo que haga otro. He creído conveniente volver y aquí estoy.

—¿Balance de tu primera época? ¿Toros al corral?

—Ninguno.

—¿Avisos?

—Nunca escuché más de uno.

—¿Salidas por la puerta grande en Madrid?

—Tres.

—¿Salidas en brazos de las asistencias por cogida grave?

—Seis.

—¿Toros matados?

—Más de setecientos.

—¿Qué importancia le das al día de hoy, que vuelves a pisar el ruedo de las Ventas?

—Estoy tan emocionado como el día que debuté, por no decir más.

—Pero hoy sales con la lección bien aprendida, ¿no?

—Sí, pero yo creo que lo mejor en la vida es la inocencia; es cuando se entrega uno de verdad. La ilusión de entrar en la vida es lo que le obliga a uno a realizar cosas que no se pueden hacer cuando uno está «enterado».

—Exacto.

EL IR Y VENIR DE LOS TOROS PARA SER PESADOS EN LA BASCULA DE LA PLAZA DE LAS VENTAS

En la Plaza Monumental se ha instalado, como ordena la ley, una báscula en los chiqueros para pesar los toros antes de ser corridos. Esta medida ha acabado con las voces de «¡Chico!... ¡Chico!...» Porque al tiempo que los toros saltan al redondel aparece un cartelito anunciando el peso de los mismos. La faena del pesaje se efectúa a las cuatro de la tarde, según llegan los toros de la Venta del Batán. Lo certifican el presidente de la corrida, la Empresa y un representante del ganadero. Vamos a ver el tonelaje que arrojan los toros de la tercera corrida isidril, la de don Atanasio Fernández.

Hay tres toros en sus correspondientes chiqueros, correlativos, con salida a la báscula. Encima hay una trampilla que permite observar al animal balancearse sobre la plataforma de la báscula. Hay silencio y oscuridad. Un juego de luces, dirigido por Paco Parejo, alivia este complicado trabajo.

—¡Luz a la báscula!

Se abre la puerta del primer chiquero, y el toro entra en funciones. Los resoplidos de la fiera también pesan, a juzgar por la oscilación que observamos arriba en el fiel de la balanza.

—¡Vaya un «rock and roll»!

—exclama Paco Jardón.

La voz del mayoral nos va in-

formando del pelo y número del toro.

—Número 74. Negro zaino.

—Quinientos diecinueve kilos.

Conformes. El toro vuelve a los corrales. Se prepara el que ocupaba el segundo chiquero.

—Quita la luz del segundo—grita Parejo.

—Número 53. Negro zaino.

—Quinientos dieciséis kilos.

Livinio sufre. Los topetazos de los toros sobre puertas y paredes le hacen temblar. El tercer toro, número 53, negro como los que le precedieron, da quinientos kilos. El cuarto, de igual pelo, cuatrocientos noventa y seis. Y llega el número 23, el «chorreao». Entra enloquecido. La emprende con todo lo que encuentra a su alcance.

—Apagar todas las luces—ordena Parejo.

Arremete contra la puerta del chiquero. Parejo vuelve a intervenir:

—No hablen, que el toro «escucha».

Al fin llega a la báscula. Pesa quinientos veintiún kilos. El sexto de esta «corrida» da quinientos justos.

Ya están reunidos los seis en el corral. El «chorreao» echa sangre por el pitón derecho. Los contemplamos. Me acerco al ganadero.

—¿Embestirán, Atanasio?

corridas de la feria de San Isidro

—Yo creo que están para embestir.

—¿De cuántos sementales son?

—De tres. Pero fíjese qué iguales son los seis. No son enmorrillados, porque son de cuello largo; pero tienen trapío.

—¿Qué le parece el «chorreo»?

—La gente está con él. Trae buena nota. Pero como de esto no hay quien sepa una palabra, hay que esperar a mañana.

La operación pesaje ha terminado. Invitan a los testigos a abandonar los corrales. Hay que «mear» al ganado nuevamente y estorbamos.

El patio de picadores tiene ya color de corrida. Barajas capitanea el tióvivo, que contemplan embobados los «isidros». Llegan los picadores. Y los médicos. El esportón de Julio Aparicio atraviesa el patio. La fiesta va a empezar...

«EL DOMINGO ME SALDRÁN LAS COSAS MEJOR», DICE JOSE JULIO

El capítulo de alternativas de la feria se abre con la del lusitano José Julio. La confirmación de alternativa del torero portugués va asociada a la divisa salmantina de doña Eusebia Galache de Cobaleda. Aparicio es su padrino; Segura, testigo.

José Julio es ya doctor en tauromaquia cuando lo veo. Pero no está contento. Le doy la enhorabuena, no obstante, como ordena el protocolo taurino. El portugués no espera que le pregunte. Es él quien

inicia el diálogo con el siguiente interrogante:

—¿Recuerda la interviú que me hizo la temporada pasada?

Aquel día, el muchacho, muy ilusionado, me habló del día de su alternativa en Madrid, su sueño. Y hoy, una hora después de la corrida, exclama:

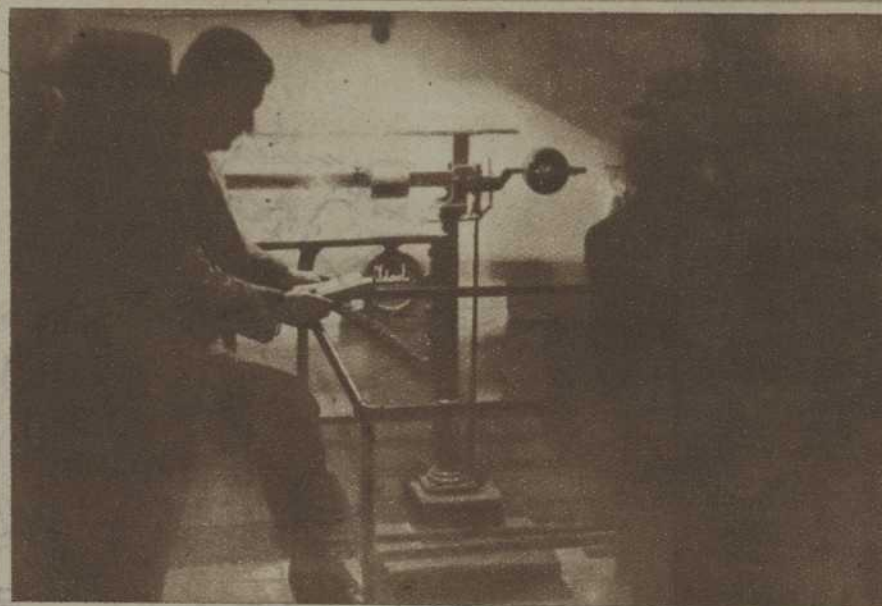
—Pues todo se ha venido abajo.

—No te preocupes. El toreo es así. Unas veces ruedan las cosas bien y otras no.

—La ocasión era hoy. En fin, a ver si el domingo, con los toros de Pablo Romero, le doy una satisfacción al público madrileño.

—¿Qué te dijo tu padrino al cederte los trastos de matar?

—Julio estuvo simpático. Me deseó que tuviera mucha suerte con el toro y que triunfara en la profesión.



En la oscuridad que envuelve el ambiente de los chiqueros, una luz enfoca la báscula. Las siluetas de los testigos se pierden en un primer plano

—Y al devolvérselos tú, ¿cómo correspondiste?

—Le di las gracias, haciéndole

saber que había sido un honor para mí el haber recibido la alternativa de sus manos.

—¿Qué has hecho esta mañana?

—Llegué a las nueve de viaje.

—¿Estás sin dormir?

—No; dormí en el coche. El viaje de Burdeos es largo y me dió tiempo a descansar.

—¿Cuántas corridas llevas toreadas de matador de toros?

—Siete este año; el pasado, dos.

—¿Han venido muchos portugueses a verte?

—Sí. Y se lo he agradecido mucho, porque me estimula la presencia de mis compatriotas.

—¿Y después de la corrida?

—Han venido menos.

—¿Por qué te cogió el toro de tu alternativa?

—El toro no lo veía yo muy claro; pero como estaba delante de un público que se merece todo, había que arriesgar, y me alcanzó. Afortunadamente no pasó nada. Me repuse en seguida.

Con nosotros está Paco Mendes, el que fué gran matador de toros, que ha venido a abrazar a su compatriota. Paco Mendes, que sabe de estas cosas, habla a José Julio con mucho talento. El novel agradece los consejos del maestro retirado.

—Bueno, mañana iremos a los toros de espectadores—murmura José Julio.

—¿Habías estado en la feria de San Isidro en años anteriores?

—No. Esta es la primera vez que veo la feria. ¡Qué bonito está Madrid!

Conferencia de Portugal. El mozo de estoques ofrece el auricular al matador. La familia del torero al habla.

—El domingo me saldrán las cosas mejor. Estoy bien. Ya os llamaré después.

—Adiós...



Después de la operación pesaje, las autoridades, en presencia de ganadero y apoderados, contemplan los toros en los corrales



Julio Aparicio confirma la alternativa a su tocayo José Julio. A la izquierda, Luis Segura, testigo

SANTIAGO CORDOBA



EL LAPIZ en «El Ruedo».-Apuntes de las primeras corridas de San Isidro

1, Curro Romero nos obsequió con esa media verónica; pero ahí se acabaron los regalos.—2, El tercer toro empujó con poder y levantó los caballos, dejándolos caer con estrépito.—3 y 4, José Julio, después de ju-



gustear con el toro y de espaldas, arrojó la montera, para luego colocar un gran par de banderillas.—5, De la excelente faena de muleta que Luis Segura ejecutó con el tercer toro.—6, Aparicio, después de una faena de muleta de auténtico maestro, se retira, seguido del alguacilillo, que lleva

la oreja del cuarto toro para el matador.—7, Manolo Vázquez remata garbosamente un quite.—8 y 9, Antonio Ordóñez toreando de muleta y matando al segundo toro, del que cortó las orejas. Labor excepcional que marca una fecha. (Ilustraciones de Antonio Casero para EL RUEDO.)

ANTONIO CASERO

A la sombra de la GIRALDA



zando por Córdoba, la sultana. Don Emilio Fernández, al parecer, es aquí capitán con mando en plaza. Estos días ha habido mucho cabildo en la calle de Badajoz, de Sevilla, claro, donde vive el apoderado del puro. Unos entraban y otros salían. Ganaderos, apoderados, empresarios.

La ofensiva contra los rejoneadores ha dado su golpe de mano en Córdoba. Se dice que un torero influyente puso como condición para actuar, la de que no actuasen toreros a caballo. Y, al parecer, ha conseguido su objetivo. En los carteles que se dan como seguros no figura ningún caballero montado.

Córdoba —según nos llega la onda de Badajoz, no ciudad sino calle— tendrá tres corridas y una novillada. Claro que como a todo hay quien gane,

Algeciras le puede con cuatro corridas, al igual que Granada. Y no digamos de Málaga con sus ocho fiestas mayores.

Sabemos de un diestro que ha pedido ochenta mil duros —"la moneda fuerte" de los taurinos es el duro— por torear, no a la sombra de la Giralda, sino a la sombra del Peñón. ¿Se las darán? Los días dirán.

La revista "Oiga" otorgó ya su trofeo. Y con él ha proclamado, al concedérselo, a Diego Puerta triunfador de la feria de Sevilla. Nosotros, que ya lo habíamos hecho, en servicio de la verdad, nos congratulamos. El menudo torero va haciéndose grande, agigantándose incluso.

Otra pregunta que rueda por las

tertulias sevillanas se refiere al silencioso torero de Huelva: Miguel Báez, "Litri". Si se decide a torear en Málaga, aseguran, le darán tres corridas en los carteles. Pero Miguel nada dice. No tiene ocasión de decirlo. Está haciendo un crucero por el Mediterráneo que no es mala preparación para acudir a la tierra del boquerón

Dos toreros sevillanos —Antonio González y Bartolomé Jiménez, dos toreros buenos, a los que no les sobra la suerte— van a formar cartel con los hermanos Girón, que vuelven a la plaza de Los Tejares a actuar juntos, como en los mejores tiempos de ellos, no tan lejanos.

Y hasta el próximo jueves.

DON CELES

ESTA semana, la sombra de la torre más bella del mundo se ha alargado hasta alcanzar, en punta de flecha, a Jerez. Toda la afición sevillana ha estado pendiente de la feria jerezana, de la que se ha sentido parte física o espiritualmente, por presencia o en ausencia.

Toreaba Manolo González, un torero de Sevilla por cuna y por escuela. Se puede ser sevillano y no ser torero sevillano. Manolo González es esto último en grado sumo, y después de varios años de ausencia de los ruedos, interesa saber cómo está y con qué ánimos viene. Y, la verdad, sin haber redondeado un triunfo completo, la afición no ha sido defraudada. Manolo viene pisando firme. Y esto hace que se le espere aquí con ilusión. Es posible que tarde más o menos corridas en rehabilitarse totalmente y habituarse; pero trae voluntad y tiene arte. Y con ambas cosas, el triunfo no se puede resistir.

La nota sobresaliente, desde el punto de vista de la Fiesta —que es para la única que hacemos de abogado defensor—, es que hubo llenos magníficos y que se puso más de una vez el soñado cartelito: "No hay billetes."

La racha iniciada en Sevilla, pues, sigue. La afición ha sabido agradecer, de un lado, las medidas pro-toro, dictadas desde las altas esferas gobernantes. El toro vuelve y los aficionados salen a recibirle desde los tendidos. A su vez los toreros se hacen al toro y también le esperan en el ruedo y le hacen faena. De otro lado está que el público ha correspondido a la buena disposición de las empresas para el abaratamiento de la Fiesta. En Jerez, como en Sevilla, el billeteaje ha bajado sus precios. Amén de que se han dado facilidades para la adquisición a plazos. Siempre es difícil acertar. Pero una vez que se ha acertado hay que proclamarlo.

Manolo González es ahora objeto de la margarita de la afición sevillana. ¿Vendrá? ¿No vendrá? La pregunta se refiere a la corrida del Corpus. Habrá, desde luego, fiesta grande. La empresa necesita organizar todavía varias corridas para cumplir el mínimo número que le exige su contrato con la Maestranza. Y es lógico que aproveche una festividad de tan fuerte tradición taurina. A este efecto se dice que Manolo encabezará el cartel. No sabemos si es simplemente que la gente lo desea, y cuando se desea una cosa se dice que va a ocurrir. Si es esto, por nosotros, ¡vaya! que ocurra.

Hay un gran clima, en el que florecen las noticias. Las últimas se refieren a las ferias andaluzas, empe-

La novillada del domingo Seis reses de Muriel para los en MALAGA malagueños Medina y "Terremoto"



«Terremoto» matando al cuarto de la tarde, del que cortó los máximos trofeos



Antonio Medina en un pase con la derecha (Fotos Arenas)

EL mano a mano de Antonio Medina y «Terremoto», los dos novilleros que han despertado la afición de sus paisanos y que acaparan el interés y la pasión de la afición local. Llenó, como se esperaba, la plaza, y al final, como se esperaba también, los toreros salieron de ella a hombros de los capitalistas.

Fué magnífica, en verdad, la tarde de uno y otro. Pero «Terremoto» tuvo la suerte de que le tocara el novillo más bravo, y ello le dió ocasión para demostrar plenamente que no es un «chalo», como dicen los medinistas, que sabe torear de manera admirable, que se defiende de los toros como si llevara muchos

años en los ruedos y que, si Dios quiere, y los toros le respetan, podrá ser figura del toreo. Empezó su labor toreando por verónicas de manera perfecta, cargando la suerte, llevando al animal embebido en los vuelos de la franela, y no hay que decir que ciñéndose mucho, porque el «chavea» de Torremolinos está siempre a solo unos milímetros de los pitones. Prodigó en los quites sus personalísimos lances, echándose el capote a la espalda, citando a la res de frente y pasándosela por ambos lados con justeza inverosímil. Hizo también un quite precioso con unas chicuelinas, andándole al novillo por la cara, con mucha gracia, alegría y arte. Y para final, en la faena de muleta vino la «terremotada» —lo que en el «Litri» se llamaba el «litrazo»— toreando con mando y temple e intercalando unas manoleínas mirando a los tendidos que ponen a los que ocupan éstos a dos pasos del manicomio. Fué la faena un compendio de arte, de valor y de sabiduría, y cuando la coronó con un magnífico volapié, se le concedieron las dos orejas, el rabo y la pata del bravo novillo. En sus otros dos novillos, «Terremoto» estuvo siempre temerario, poniendo a los espectadores al rojo vivo. Su primero murió de una gran estocada y el último de un pinchazo, una estocada y un descabello al primer intento.

También Medina justificó la fama de buen torero que tiene ya; en su labor con la franela y con el trapo rojo. Dió verónicas magníficas, pases de muleta de todas las marcas, con temple y con mando, y oyó ovaciones entusiastas, sobre todo en los estatuarios, en los naturales citando de frente y en unos pases forzados de pecho, ceñidísimos. Mató al primero de una estocada y poco más de media, dando la vuelta al ruedo con petición de oreja; al cuarto, de un pinchazo, media y varios descabellos, y de media al quinto, del que se le concedieron las dos orejas. Medina sufrió una aparatosa cogida al torear de muleta al que abrió plaza, resultando con una ligera conmoción, de la que se repuso en seguida, y «Terremoto» otra en uno de sus lances de costadillo, pero sin consecuencias, por fortuna.

En los tercios de quites fueron muy aplaudidos los dos malagueños y el venetolano Sarmiento, que actuaba de sobresaliente. En resumen: una magnífica novillada, con entrada magnífica también. ¡Esto se anima!

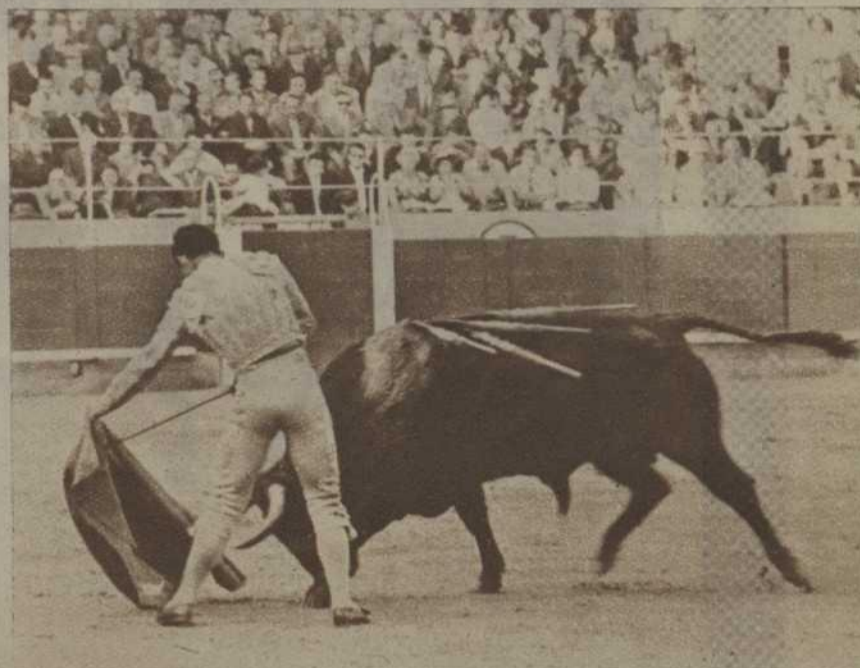
JUAN DE MALAGA

Toros en BARCELONA

Gregorio Sánchez, Curro Girón y Victoriano Roger lidiaron seis toros de los herederos de don Bernardino Giménez, de Linares



Gregorio Sánchez templando un pase con la izquierda



Curro Girón en su primero



En la barrera, el teniente general Franco Salgado y su esposa, con el teniente general Lacalle, jefe de la Región Aérea Pirenaica. En el callejón, el general Laviña, segundo jefe de la Casa Militar de S. E. el Jefe del Estado

inferioridad en que se encontraba. El toro, muy quedado y sin posible lucimiento, pasó a las manos de Curro, que le realizó una breve faena sobre la derecha, que fué aplaudida cuando finiquitó a su rival de media estocada y descabello a la tercera.

A Victoriano Valencia le hemos visto, muy decidido, torear clásicamente por verónicas a su primero, por lo que ha sido ovacionado; pero el toro llegó a la muleta con escasa fuerza, cayéndose, pese a que Victoriano le ha cuidado con exquisito mimo. No pudo haber faena de relumbrón, pero sí hubo templanza, recreo y gusto en unos pases sobre la derecha, que fueron el preludio de lo que vendría después en el toro que cerró plaza, como unos naturales del mejor corte. Mató de media estocada, que hizo morir al toro sin puntilla, y se le aplaudió fuerte.

Pero lo más torero de su actuación lo hizo en el que cerró plaza, al que toreó con la muleta de forma excelente sobre la derecha —el toro no iba por el pitón izquierdo—, en los que «Valencia» llevaba irremprochablemente toreado a su enemigo. Nota destacada del trasteo fueron dos pases de pecho, dos pases de pecho de verdad, obligados, en los que el torero se sacó todo el torc por delante de forma asombrosa. Hubo otro par de muletazos citando de frente, en los que el mando y el temple estuvieron hermanados con la calidad estética, y en fin, todo lo que hizo estuvo marcado por el sello de la clase. Fué una verdadera lástima que pinchara en dos ocasiones antes de lograr la media final; pero en recuerdo a la memorable faena fué obligado a dar la vuelta al ruedo.

En resumen: un bonito cartel para una repetición.

G. DE CORDOBA

GRAN entrada registró nuestra Plaza Monumental el pasado domingo para presenciar la actuación de Gregorio Sánchez, Curro Girón y Victoriano Roger, «Valencia», los cuales hubieron de lidiar una corrida de los herederos de don Bernardino Giménez, de Linares (Jaén), toros que arrojaron el siguiente peso en bruto y por orden de aparición en el ruedo: 488, 531, 541, 557, 518 y 533 kilos. No ofrecieron dificultades de monta, pero adolecieron de sosería y blandura, llegando al trance final sin alegría y con casi nula arrancada.

Gregorio Sánchez tuvo una actuación lucidísima en su primer enemigo, al que recogió con cuatro dobladas, y llevó admirablemente toreado a su enemigo. Vinieron después varias series de pases sobre la izquierda. Quieta la planta, sentados los pies en la arena, Gregorio, adelantando la muleta, tiraba lenta y pausadamente del de don Bernardino, haciendo el trance largo y de gran pureza. Faena maciza, torera, que debió de tener otro premio que el de la petición de oreja y vuelta cuando pasaportó a su enemigo de media y descabello a la primera. Al cuarto lo lanceó superiormente y le llevó al caballo con chicuelinas, siendo premiado con una atronadora ovación. Creyó Gregorio, sin duda, que el toro llegaría a la muleta con más ganas de embestir que el anterior, y brindó al público, y tras unas dobladas iniciales rodilla en tierra corrió la mano superiormente en varias series de pases en redondo; pero el de don Bernardino se aplomó de tal forma, que no tuvo otro remedio que matarlo de media estocada, siendo aplaudido. Como director de lidia estuvo siempre colocadísimo.

Curro Girón, tras pararle los pies a su primero, requirió los rehiletes para prender tres pares, que fueron acogidos con ovaciones. Su faena de muleta fué apretada y torera, empleando en ella ambas manos, sobresaliendo una serie de naturales logradísimos. No faltaron en la entonada faena detalles de valor repletos de espectacularidad, como dos pases de rodillas que fueron jaleados. Cobró un pinchazo y una estocada entera, saliendo trompocado, y fué obligado a dar la vuelta al ruedo.

Al quinto, pese a estar el torero visiblemente lastimado y cojear, lo lanceó entre aplausos, para prender un buen par de banderillas, saliendo con apuros por la

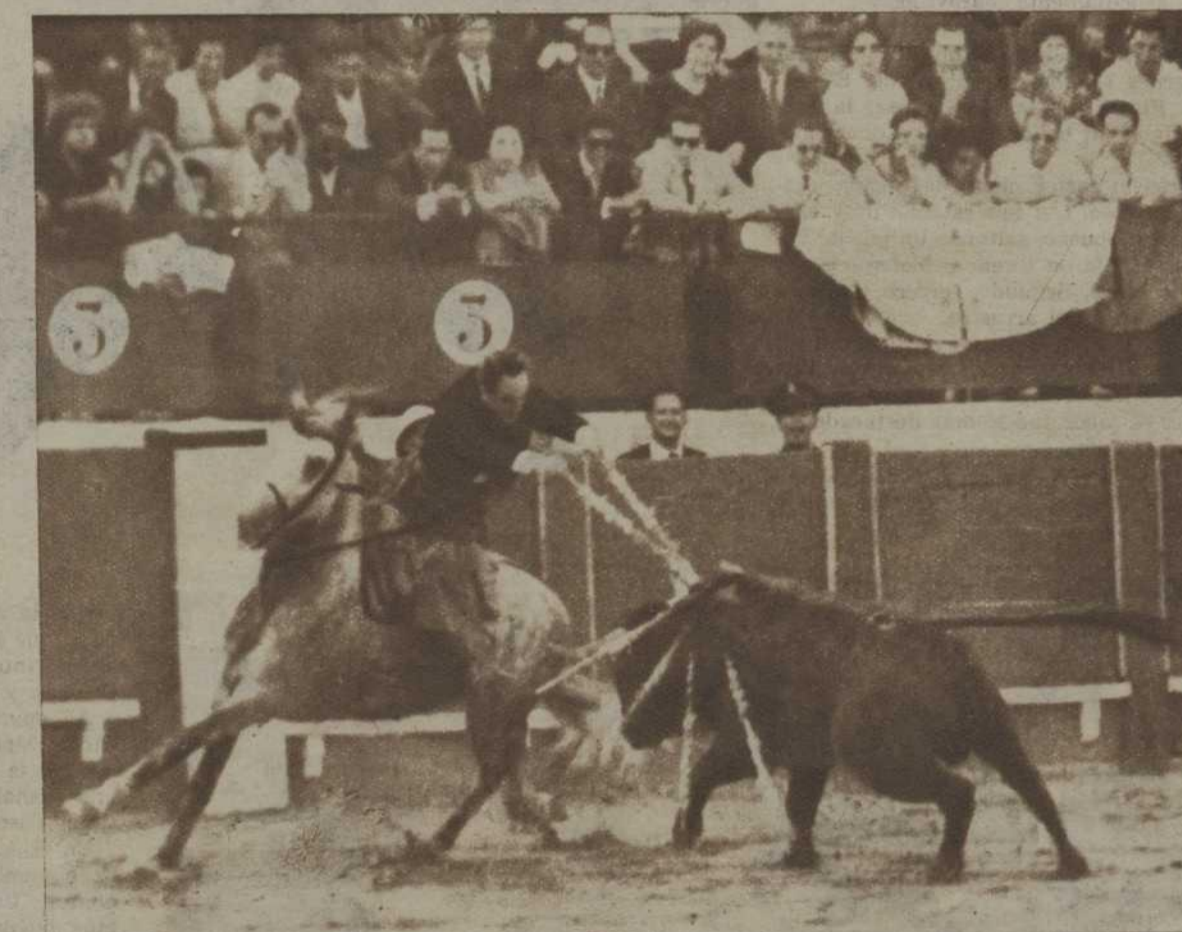
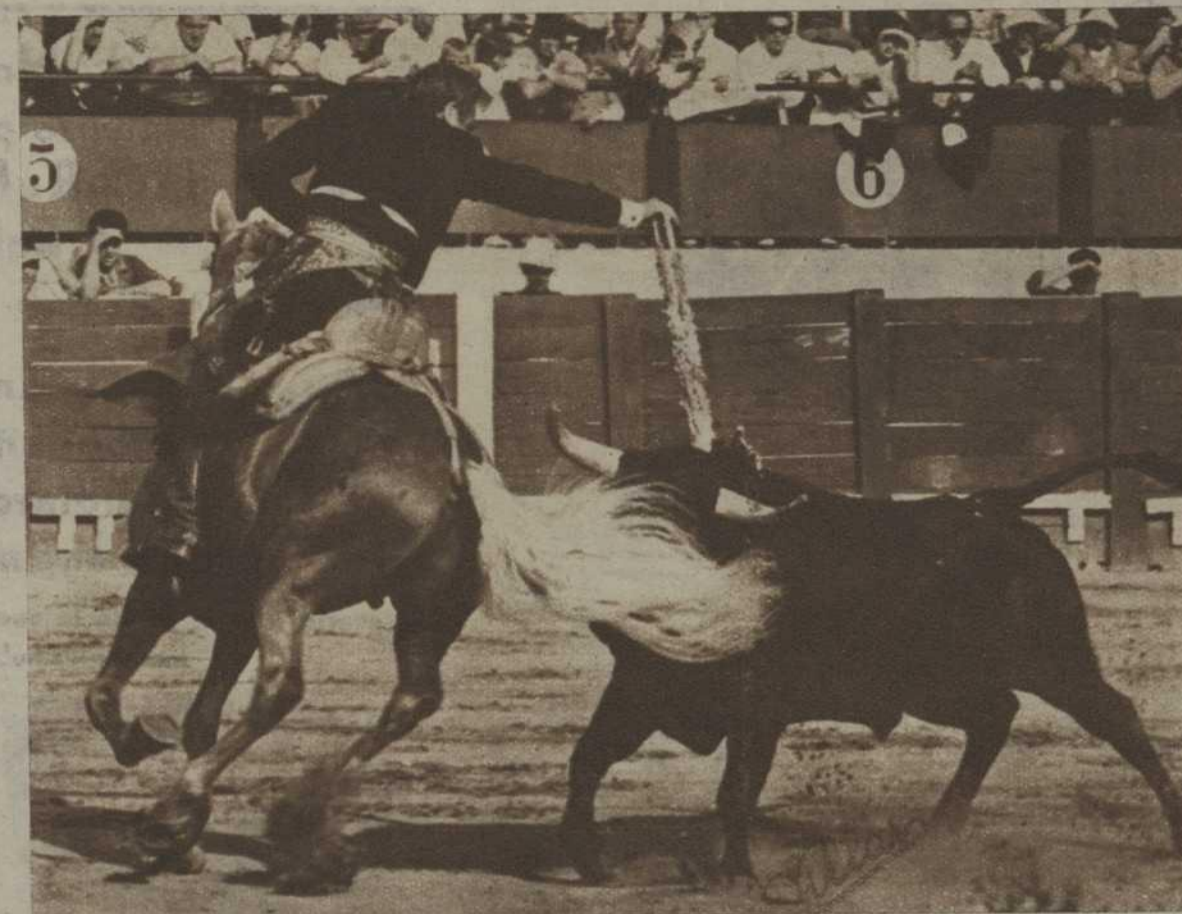


Victoriano «Valencia» en las verónicas con que recogió a su primer toro (Fotos Valls)



...y entonces,

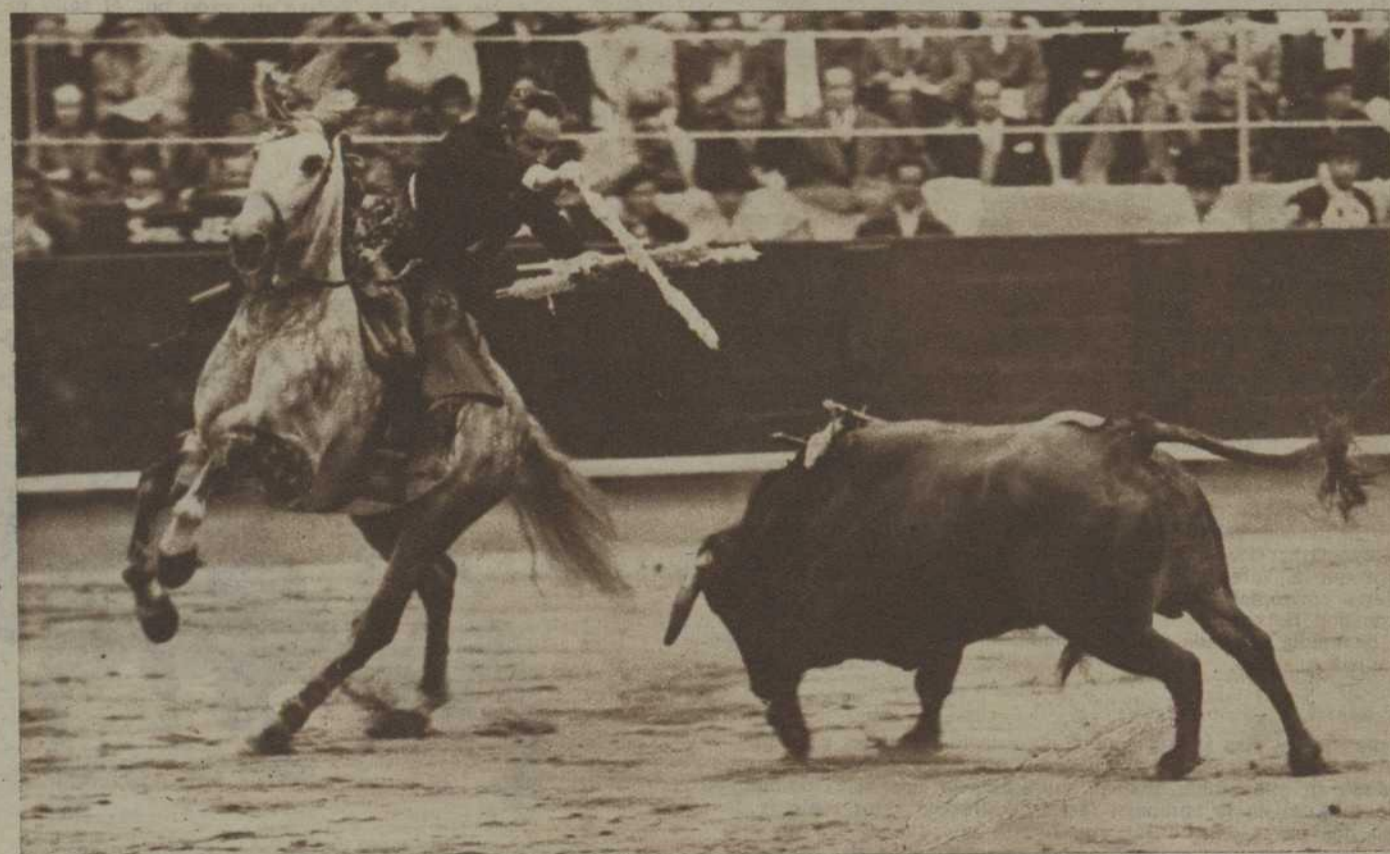
la REPLICA fué a la HISTORIA del toreo ecuestre para, uniéndose a ELLA, dar a conocer la triple y múltiple suerte de banderillas en ejecución continua a caballo, ejecutada y creada en PRIMERA VEZ por el REJONEADOR



M O R E D A

D. Antonio **M O R E D A**

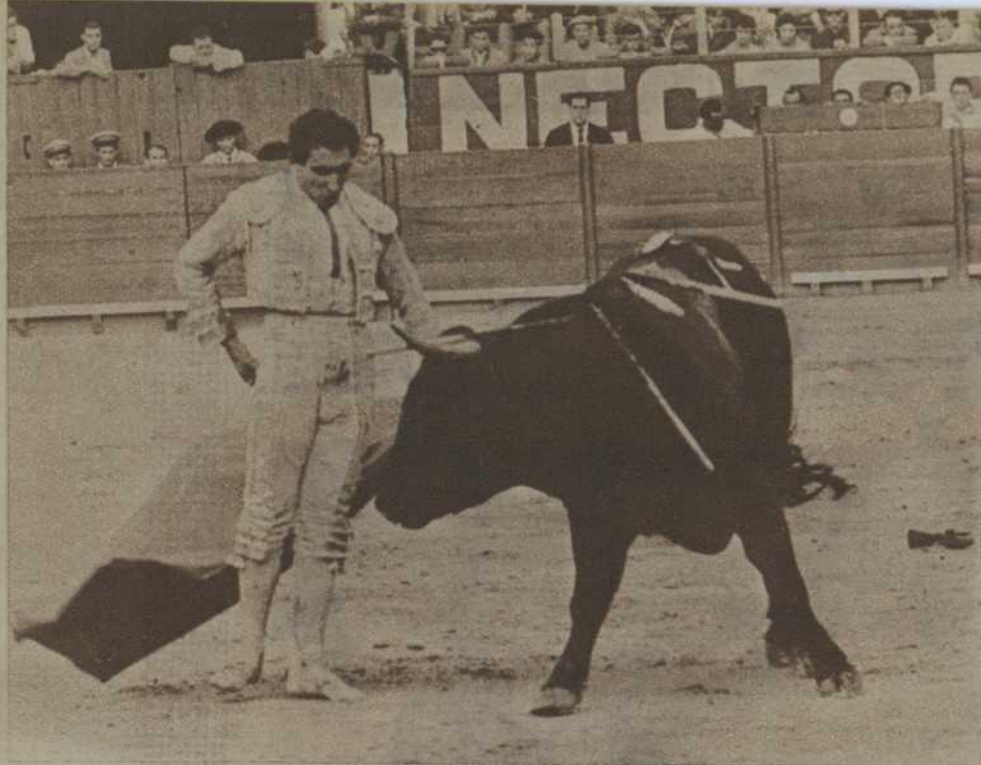
M O R E D A



MALAGA, BARCELONA, ALCALA DE HENARES, BOCAIRENTE... ¿POR QUE SE LLENARON ESTAS PLAZAS AL REJONEAR MOREDA?

NOTESE COMO LOS CABALLOS DEL SEÑOR MOREDA LLEVAN LA CABEZA COLOCADA EN SU ESPECIAL DOMA. CITAN AL TORO PARA CONTINUAR EN SU EVOLUCION (O MEJOR DICHO, «SU ENCUENTRO HACIA EL INFINITO») UN NIVEL SUPERIOR HASTA EL AHORA EXISTENTE EN EL «ARTE DE MARIALVA»

AVISOS:
39-03-91
MADRID



Curro Montes, que se había descalzado, a causa de la inseguridad del piso, en un remate durante la faena de muleta a su primero

De nuestro corresponsal

DICEN los que conocen las ferias de España que la de Jerez es hermana de la de Sevilla. Y dicen bien, por cierto. En la feria de Jerez hay el mismo tipismo, el mismo señorío y la misma belleza que en la de la metrópoli andaluza que tiene a la Giralda por santo y seña. Y hay más en la de Jerez: mujeres, caballos, vinos y un parque —el Parque González Hontoria— sencillamente maravilloso.

La feria de Jerez, esa feria de caballitos de la reina y puestos de alfileres falsos en serrín, se inició el día 12, y la tau-rina, al día siguiente, viernes 13, con una novillada. El festejo resultó anodino. La Plaza, con la Maestranza, la más bonita de España, presentaba un bello aspecto y una superior entrada.

Los novillos que se corrieron pertenecían a la vacada jerezana de don José García Barroso. Los seis estaban muy bien presentados. El primero no fué bueno, saltando un par de veces al callejón. Los otros se dejaron torear e hicieron excelente pelea en el tercio de varas. Segundo, tercero y quinto fueron largamente ovacionados en el arrastre.

Curro Montes —de caña y oro— estuvo muy valeroso toda la tarde, sin amilanarse para nada ante las tremendas volteretas que le proporcionaron cuarto y sexto. El valor y la voluntad que puso en toda su labor fué lo más destacado de Curro Montes en su debut en Jerez.

Hizo algunas cosas buenas con el capote en los tres que mató, el sexto en sustitución de Rafael Romero.

Cogida, sin consecuencias, de Curro Montes



LAS CORRIDAS



DIA 13. Novillos de García Barroso para Curro Montes, Rafael de Paula y Rafael Romero

A Romero, que resultó herido, le concedieron dos orejas



DIA 14. Antonio Ordóñez, "Mondeño" y Paco Camino lidiaron una brava corrida de don Juan Pedro Domecq

Al cuarto toro se le dió la vuelta al ruedo. Para los tres matadores hubo trofeos

Con la muleta, faena valerosa y porfiada al que abrió plaza, para matarlo de media delantera al encuentro y otra media. Ovación y vuelta.

Al cuarto, que fué un gran novillo, Curro Montes le cuajó unos buenos pases con la derecha, resultando volteado en una manoletina. Cuatro pinchazos, media y dos descabellos. Palmas.

En el sexto también estuvo muy valiente, a cambio de dos revolcones impresionantes. Una tanda de naturales resultó muy buena. Lo mató de media estocada. Una oreja y vuelta.

Rafael de Paula —de celeste y negro— dibujó siete lances preciosos, extraordinarios, al segundo de su lote. Siete lances de cartel de toros con el remate de media verónica aún mejor. Y al sexto le hizo un quite, también a la verónica, formidable. Ovación de gala.

Con la pañosa, la cosa varió. Paula estuvo discreto. Al segundo de la tarde, faena sobre la derecha, para un pinchazo y otro quedando el novillo descordado. Al

Rafael de Paula lanceando

DE LA FERIA DE JEREZ



La marquesa de Villapesadilla, esposa del alcalde de Cádiz, presenció la novillada de la feria

quinto le sacó unos ayudados por bajo, de rechazos y una tanda de naturales que resultó superior. Tres medias estocadas y descabello. Palmas.

Rafael Romero —de morado y oro—, en el único toro que mató, que fué el tercero, estuvo aseado con el percal. Luego, con la flámula, Romero realizó una extraordinaria faena de muleta, con pases de todas las marcas, desde los estatuarios impecables hasta las arrucinas tremendas por lo prietas, pasando por los naturales con la derecha y de pecho. Las ovaciones se sucedían y arreciaron en un desplante de rodillas. Se entregó totalmente al entrar a matar, y resultó cogido. Había dejado una estocada entera en buen sitio. Pasó a la enfermería, y descabelló Montes. A Rafael Romero le llevaron a la mesa de operacio-

Rafael Romero es conducido a la enfermería



Antonio Ordóñez toreando al natural

nes las dos orejas de su enemigo, ganadas muy bravamente.

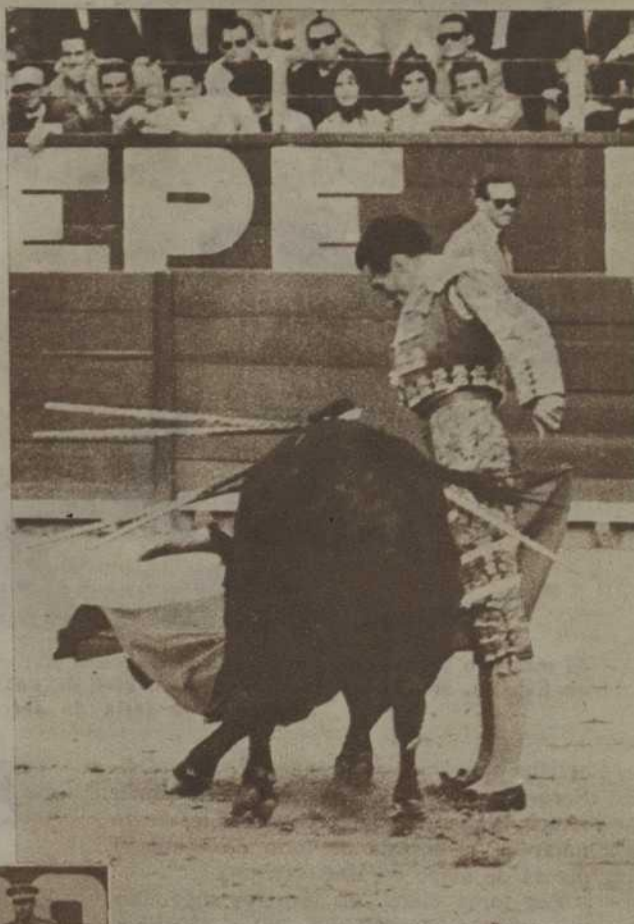
No tiene importancia el percance de Romero, afortunadamente. Se trata de un puntazo en la cara interna del muslo derecho, de cuatro centímetros de extensión, según parte del doctor Romero Palomo.

La novillada resultó anodina. La Plaza estaba preciosa y casi llena.

ALGO INOLVIDABLE

Verdaderamente inolvidable resultó la corrida de toros celebrada el sábado 14 en Jerez. Una corrida que pasará a la historia de la Plaza jerezana, porque fué realmente portentosa desde el paseillo hasta que rodó el sexto.

Asistieron a esta corrida el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella; el embajador de los Estados Unidos en España, mister Lodge; el capitán general de la II Región, señor Castejón; el gobernador civil de la provincia, señor Sánchez González; el presidente de la Diputación Provincial de Cádiz, señor Domecq y Díez, y el



El jerezano Rafael Romero pasando de muleta al tercero, y por el que resultó cogido

alcalde de Jerez, señor García Figueras, entre otras destacadas personalidades.

La Plaza presentaba un lleno fantástico. El papel se había terminado totalmente con cuatro días de antelación, pagándose las entradas de sol y sombra al cien por cien de su precio y aún más. De toda Andalucía asistieron aficionados a esta corrida, que marcará una efemérides en los anales de la Plaza de toros de Jerez, en los anales de la divisa decana, la de don Juan Pedro Domecq y Díez y en la historia particular del trío de espadas.

Juan Pedro Domecq envió para esta corrida seis toros de bandera. Gordos, bien puestos de cabeza, preciosos de lámina y, sobre todo, bravísimos. En Jerez no se recuerda una corrida tan brava, tan suave, con tanta clase, de treinta años a la fecha. Y eso que Jerez y Andalucía entera es tierra de toros bravos. Pero los de Juan Pedro Domecq de la feria de la capital del vino fueron excepcionales. Los seis fueron largamente ovacionados en el arrastre, pidiéndose la vuelta al ruedo para los dos primeros, y dándose la al cuarto, «Haraposo» de nombre, número 88, negro lombardo. Tan bravo y tan noble fué el toro, que cuando, arrastrado por el trío de mulas, pasaba por donde se encontraba Antonio Ordóñez, su matador, éste dejó sobre la cabeza del de bandera las dos orejas que, con el rabo, le había concedido la Plaza entera. Era el premio del torero al toro que colaboró ampliamente a su éxito. Luego, la Plaza, puesta en pie, requirió la presencia en el ruedo de don Juan Pedro Domecq. Bajó el ganadero, lo abrazó Ordóñez y la ovación a ambos fué extraordinaria.

La pelea que los seis toros de Domecq Díez hicieron en el tercio de varas fué excelentísima, especialmente la que hizo el que cerró plaza. Se arrancó en tres ocasiones desde los mismos medios, lanzando en dos de ellas caballo y caballero por los aires. Crujía el rabo al viento en cada envite, y los riñones, apretando con mucha fuerza, trabajaron de firme. Cuando de un toro bravo con los caballos se hable o se

SIGUE

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE JEREZ



El ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella; el embajador de los EE. U. U. en España, Mr. Lodge, y el gobernador civil de Cádiz, en la primera corrida de toros de la feria de Jerez



Cuando al cuarto toro de don Juan Pedro Domecq le daban la vuelta al ruedo, Antonio Ordóñez, al que le habían concedido las dos orejas del bravo animal, las depositó para que le arrastrasen con ellas

escriba habrá que recordar siempre a «Orillero», número 73, negro zaino, de don Juan Pedro Domecq, lidiado en Jerez en sexto lugar en la corrida de feria celebrada el día 14 de mayo de 1960.

Los toros dieron en vivo los siguientes pesos: 439, 450, 448, 485, 461 y 450 kilos respectivamente.

ANTONIO ORDOÑEZ

El maestro de Ronda, Antonio Ordóñez —de verde nilo y oro—, consiguió en Jerez un éxito de clamor, al lidiar maravillosamente al cuarto toro de la tarde, al que hizo tal vez la faena del año. Faena perfecta, medida; faena de maestro consumado. En cada muletazo Ordóñez traía al toro embebido en la muleta a tres o cuatro metros antes de llegar a ella. Y lo mandaba largo, largo, mientras él se colocaba para el pase siguiente y el toro quedaba justamente en el sitio del nuevo pase. Faena prodigiosa, con ayudados por bajo, pases con la derecha, redondos en cuatro series totalmente circulares, naturales larguísimo, de pecho inacabables, kikirikies y de la firma. Una estocada hasta el puño y el toro que rueda como una pelota. El delirio. Dos orejas y rabo. Vuelta al toro. También la da el torero, en medio de una clamorosa ovación, que aumenta cuando sale el ganadero. Faena inolvidable.

A este toro, como al primero y a todos, Ordóñez lo toreó con el capote con esa cadencia y ese arte que Antonio imprime al toreo. Un quite por chicuelinas al quinto, andándole por la cara, fué todo un primor.

Al que abrió plaza, brindado a Juan Pedro Domecq, Ordóñez le hizo una faena preciosa a base de los pases fundamentales del toreo, plena toda ella de dominio y de arte, matándolo de una estocada hasta la cruz, en la yema, que acabó con «Jabato» de manera rápida.

Se pidió con insistencia la oreja para Ordóñez, que el presidente no quiso conceder, siendo ovacionado el maestro de Ronda fuerte y largamente. Para el toro también se pidió la vuelta al ruedo, y tampoco se le dió.

EL DE PUERTO REAL

Muchos aficionados de toda Andalucía llegaron a Jerez para ver a Juan García, «Mondeño». El de Puerto Real, de azul y oro, al primero de su lote, un toro muy bravo, lo toreó soberbiamente con el capote. Antes, en el primero, «Mondeño» había realizado un quite por revolveras muy bueno.

La faena de muleta del segundo de la tarde la inició Juan García con dos estatuarios, un ayudado por alto excelente y tres con la derecha impecables. Dos series



Requerida la presencia del ganadero, Antonio Ordóñez le ayuda a bajar al ruedo...

... y allí se abrazan



«Mondeño» en un pase con la derecha a su primero

más de pases sobre la derecha provocaron entusiasmo en los tendidos. Llegan las manoletinas. La serie se compone de cuatro. «Mondeño», impávido, deja pasar al toro, milímetro a milímetro, a un milímetro del corazón. Un pinchazo y media estocada en las agujas de efecto fulminante. Dos orejas y paseo circular.

El quinto es bravísimo. «Mondeño» brinda a Juan Pedro Domecq. Ayudados por bajo excelentes. Cita al natural y sufre una colada. Derechazos, naturales y de pecho. Una entera y dos descabellos. Ovación al torero y al toro.

GUSTO CAMINO

Paco Camino, de blanco y oro, gustó bastante en Jerez. Gustó mucho. El muchacho tiene ganas de colocarse pronto en el pelotón de cabeza. Hubo momentos en que toreó a la verónica de manera extraordinaria, cargando mucho la suerte.

La faena a su primero fué valerosa y alegre, en la que cabe destacar dos series de pases con la derecha muy buenos, unos kikirikies y otros de la firma. Dos pinchazos y descabellos. Gran ovación.

Es el sexto, faena más que buena. Pases con la derecha perfectos, citando y aguantando de lejos. Naturales. Pases de pecho de pitón a rabo y salerosas giraldivas. Una estocada hasta la mano y descabello. Le conceden las dos orejas, con las que da la vuelta al ruedo.

Todo fué bueno en esta corrida de la feria jerezana, que en toda Andalucía se recordará por tiempo indefinido.

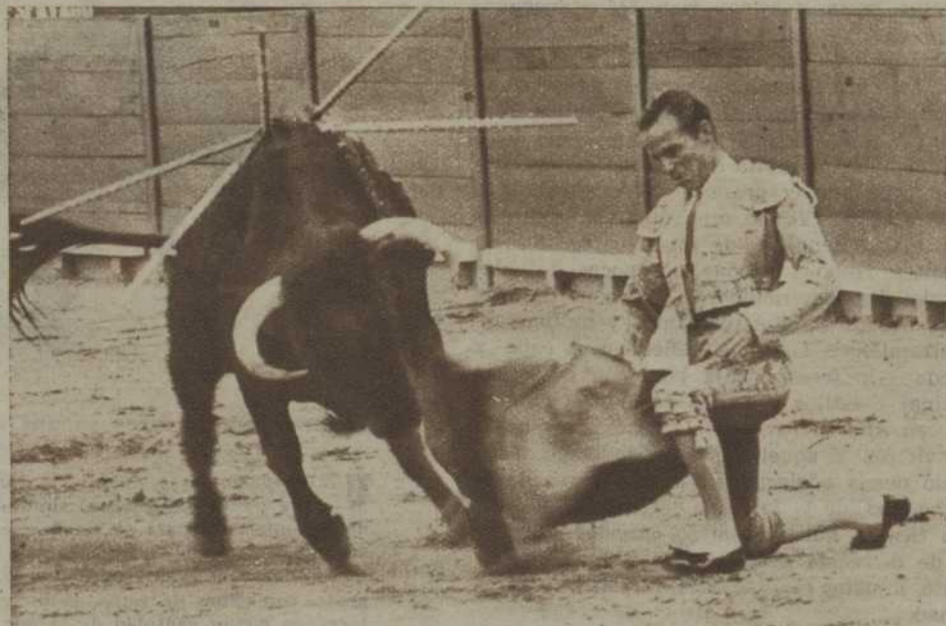


Pase Camino veroniqueando

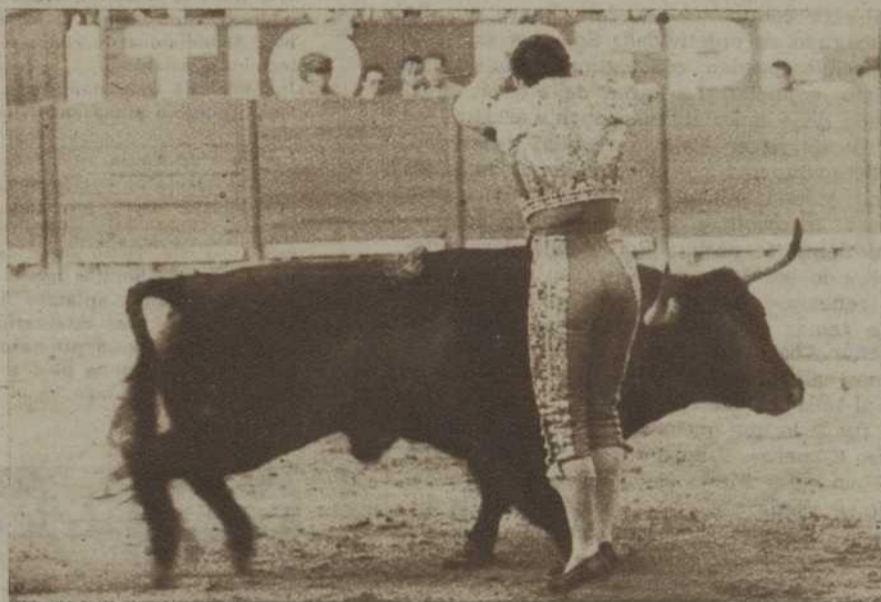
Manolo González, que reaparecía en Andalucía, en un pase a su primero

EN LA TERCERA CORRIDA, CON LOS TOROS DE DON ATANASIO FERNANDEZ, ALTERNARON MANOLO GONZALEZ, ANTONIO ORDOÑEZ Y JUAN ANTONIO ROMERO

AL TORERO DE RONDA SE LE OTORGARON DOS OREJAS



Antonio Ordóñez veroniqueando



Juan Antonio Romero clavando un par de banderillas al sexto, único que mató

ULTIMA de feria en la tierra del vino. Domingo y San Isidro. En Madrid celebran la festividad de su patrón, el Santo labriego. En Jerez, la feria alcanzaba su máximo esplendor. Trenes, autocares, coches de línea, particulares otros, atiborraron la ciudad de forasteros desde la Plaza del Arenal, que preside el bronce de Benlliure inmortalizando al general Primo de Rivera, hasta la misma feria. A la hora de los toros, todo el mundo a la plaza. Lleno absoluto en el coso jerezano. Segundo lleno impresionante. Segunda actuación de Ordóñez. Luego la corrida resultó discreta solamente. Mucha culpa de ello tuvo el ganado. De Salamanca era, por cierto. De don Atanasio Fernández. Corrida mansurrón casi en total. Bien presentada en cuanto a kilos y lámina, pero mansa y con feo estilo. Aparte ello, desapareja de cabeza. El quinto, cómodo de herramientas. El sexto, con dos velas imponentes. De los seis, alguno cumplió bien en varas. El quinto, por ejemplo. Se arrancó de largo y con fuerza las tres veces que fué requerido por el de tanda, al que desmontó y derribó en las dos primeras ocasiones. Luego el toro llegó con peligro a la muleta, tirando la cara arriba, probando... Cuarto y sexto, tardaron en el caballo y fueron blandos al hierro. El segundo cumplió bien su cometido en el segundo tercio.

Dieron en vivo los siguientes pesos por orden de lidia: 470, 449, 441, 457, 484, y 465 kilos, respectivamente.

MANOLO GONZALEZ

Reaparecía en Andalucía Manolo González. De nazareno y oro iba vestido. Salió con ganas. Dibujó

unas verónicas preciosas e hizo un gran quite por chicuelinas. Esto fué en el que abrió plaza. El toro llegó muy mal a la muleta. Doliéndose de las banderillas, defendiéndose, reculando. Manolo González quiso torearlo. No pudo pese al intento. Ayudados por bajo y derechazos excelentes. Media perpendicular y un descabello. Ovación.

El cuarto fué otro manso. Lo picaron a la fuerza. Manolo tampoco puede triunfar. No es posible. Pases de castigo por bajo. Pases con la derecha, que se jalean. Intenta el natural y sufre una tremenda colada. El toro tira la cara arriba. Manolo, expuesto mucho, le saca cuatro naturales. Media contraria y descabello. Ovación al torero y silba al toro.

EL UNO DOBLE

Antonio Ordóñez —de azul y oro— es el «uno doble» de la tauromaquia. En esta corrida ha dado la medida exacta de su extraordinario poderío. Su primero es huido. Antonio trata de recogerlo con el capote. Cumple el toro en el caballo. Ordóñez inicia la faena con cinco ayudados por bajo. Marca el astado clara tendencia a los medios. Ordóñez lo torea en redondo y al natural de manera admirable. Hay luego, tras los pectorales finales, trincheros, kikirikies y de la firma. Pinchazo y una estocada entera. La Plaza pide la oreja para el maestro de Ronda. No la concede el presidente. Bronca al canto. Ordóñez da la vuelta al ruedo en medio de una ovación.

Al quinto lo lancea genialmente. El toro llega con peligro a la muleta. Antonio brinda al público. Ayudados por alto extraordinarios. Cinco con la dere-

cha enormes y el de pecho de pitón a rabo. Hay una colada peligrosa. No importa. Más pases, seis, tan largos como un tren. El toro no va por el lado izquierdo. Y, sin embargo, Antonio le da cuatro naturales impecables. Por algo digo yo que es el «uno doble». Una entera, hasta la mano, y el del campo charro para el arrastre. Dos orejas y el delirio. La vuelta al ruedo tarda mucho en terminar. Las gentes no dejan andar al maestro. La faena a este toro fué superior, precisamente por las condiciones del toro.

TRES PARES EXTRAORDINARIOS

Juan Antonio Romero —de azul y oro— sólo pudo lidiar al segundo de su lote, el sexto, porque el tercero de la tarde, en una voltereta, quedó inválido de la pata derecha y fué devuelto a los corrales.

Juan Antonio lanceó muy bien al sexto. El toro fué mansurrón en el caballo. A Romero le pidió el público que banderilleara, y lo hizo. Colgó en las péndolas, en el diámetro de un duro, tres pares de banderillas colosales, que fueron otras tantas explosiones de entusiasmo.

El toro tomó bien la muleta en los primeros pases, y luego se vino abajo. Romero lo toreó muy bien sobre ambas manos, destacando de la faena una tanda con la derecha, así como varias giraldivas. Mató de media en lo alto y un descabello. Ovación grande. La ovación sigue a Juan Antonio Romero cuando abandona la Plaza. Y es de clamor cuando sale Ordóñez, triunfador de la feria. La última corrida fué discreta, pero la anterior, inolvidable. Corrida aquella para la historia taurina de la feria de Jerez.

MANOLO LIANO

UN LIBRO POLEMIZANTE

NO es fácil la empresa de realizar un análisis de la tauromaquia desde sus tiempos remotos hasta nuestros días. Ha transcurrido mucho tiempo desde Pedro Romero, ha habido evoluciones sensacionales y es imposible que las cosas sean como fueron. Cada período es de significación y características distintas a las de los que le antecedieron o le siguen. La pregunta de si el pasado es mejor o peor que el presente se ha formulado muchas veces. Yo no creo que sea, como se dice, más defendible, de modo categórico, lo de antes. Hubo en todas las épocas falsedades, deficiencias, maniobras. Como no dejó de haber héroes, figuras relevantes y motivos de ensalzamiento. Los que defienden a capa y espada —la frase encaja bien con las cosas taurinas— estilos y gentes de lo pretérito, lo conocen sólo a través de lecturas, porque no lo vivieron. Y aquello que queda como testimonio puede adolecer del mismo yerro de la inexactitud, de la falseada referencia. No. En todo tiempo hubo maestros, creadores, artistas de merecida glorificación. Y hubo, igualmente, injustas reputaciones, farsantes y aprovechados.

Para andar por los vericuetos de antaño y establecer comparaciones, lo primero que ha de exigirse es objetividad. Sólo los espíritus imparciales pueden, con alguna posibilidad de acierto, enjuiciar. La tarea de bucear en el pasado debe tener un sentido histórico y ese destajo de hacer historia requiere serenidad, ponderación, una posición ecuánime ante los hechos y los hombres. Lo que no es óbice para pensar, discernir e incluso escribir con un sentimiento de pasión. Sobre todo para referirse a lo coetáneo. Me sugieren estas sencillas reflexiones las páginas de un nuevo libro sobre temas taurómicos que han publicado el señor Abarquero Durango, con una portada y unos epígrafes sugestivos y un título que es por sí mismo incitante. Se titula la obra «Lo que fué y lo que queda de la tauromaquia de Pedro Romero». Y lleva debajo un renglón que dice así: «La Fiesta nacional, desintegrada».

No se puede negar la importancia de la documentación que el escritor ha manejado en esta ocasión. No sólo diestros y anécdotas, fases y circunstancias del toreo, sino otras viejas estampas, conexiones de pensadores y literatos con la tauromaquia, aparecen en los capítulos de este estudio, que demuestra una positiva afición, un afán de investigar y profundizar. Citas, alusiones, textos y actitudes se analizan o se recuerdan, y en este aspecto la exhumación tiene el indudable interés de recoger valiosos testimonios. Claro que el autor incide —y ello no es censurable, porque, por otra parte, sucede frecuentemente— en la tendencia de que todo lo de otro tiempo fué mejor. Hay mucho de verdad en esta afirmación que palpita en los epígrafes y capítulos de «Lo que fué y lo que queda de la tauromaquia de Pedro Romero». Pero, como señalé antes, no es incontrovertible.

Para el señor Abarquero Durango no puede constituir sorpresa que se le diga, por alguno de sus lectores, y más especialmente por quienes ejercemos la crítica, que no estamos por completo de acuerdo con sus apreciaciones. Lo que no quita mérito al libro. Es un conjunto de juicios y puntos de vista, con resueltas, decididas posiciones, y en la mayoría de los temas frente a otras que, antes y ahora, tuvieron sentido mayoritario y autorizados refrendos. Lo innegable es que esta obra se incorpora a la bibliografía taurina con impetuosa, briosamente. Y que, tanto en su contenido como en la estructura, posee matices de verdadera originalidad. La Fiesta, y todo lo que la rodea, han sido siempre motivo de pasión. Llevarla noblemente a la literatura taurina no es pecado, sino mérito. Y esto es lo que ha hecho el señor Abarquero con su nuevo libro, que, de seguro, dará mucho que hablar.

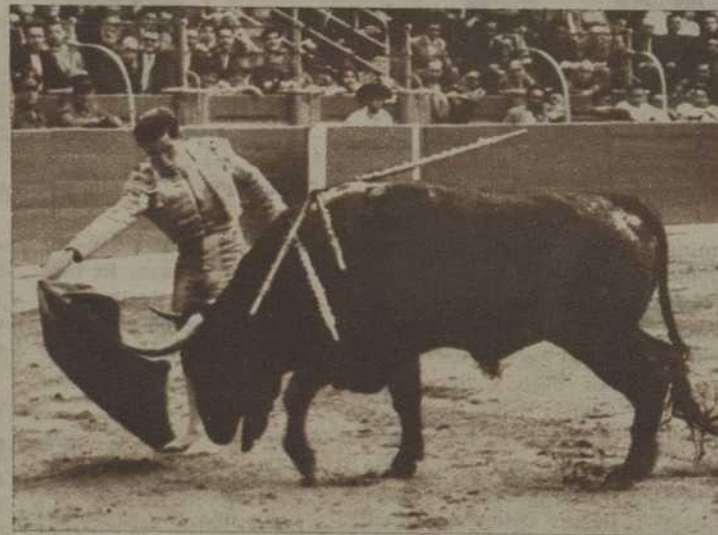
FRANCISCO CASARES



Victoriano de la Serna en una apretada chieuelina

UN chaparrón, con aparato y ruido de tormenta, estuvo a punto de dejarnos sin festejo. Una hora antes de la anunciada para su celebración, negros nubarrones encapotaron el cielo y descargaron sobre las calles zaragozanas agua en abundancia. Aclaró, al fin, un poco, y la gente, con ganas de toros, se dirigió a la Plaza. Desde luego en menor cantidad de la que, a no ser por la lluvia, hubiera acudido. Hubo sus cabildeos, entre autoridades y toreros, por si el ruedo estaba o no practicable. Acondicionaron con unos cuantos sacos de serrín el terreno encharcado y, aunque retrasado, dió principio la novillada que, nada más empezar, quedó convertida en un mano a mano entre Victoriano de la Serna y Pepe Osuna.

Rafael de Paula, que encabezaba la terna de espadas, resultó herido al iniciar la faena de muleta en el primer novillo. El torero jerezano, que hacía su presentación en esta Plaza, sólo pudo dejar constancia de su buen estilo —basta, como suele decirse, un botón para muestra— en unos bonitos lances a la verónica, que arrancaron los primeros aplausos de la tarde. Con la muleta, citó para un pase estatuario por alto, se le venció el novillo y le dió un pitonazo seco en el muslo. En brazos de las asistencias pasó a la enfermería, donde le fué apreciado un puntazo en el escroto, de cuatro centíme-



Pepe Osuna en su primero (Fotos Marín Chivite)

tros de extensión y que, aunque de carácter leve, por fortuna, le impedía continuar la lidia.

Victoriano de La Serna, nuevo también en esta Plaza, previo un trasteo de aliño, despachó al novillo, causante del percance, de dos pinchazos y una estocada delantera, que surtió efectos rápidos. La Serna había sido ya ovacionado en un quite por verónicas y volvió a ser aclamado por el arte extraordinario con que al segundo novillo, después de que el bicho saltó limpiamente al callejón, lo toreó de capa. Hacía tiempo que en el ruedo zaragozano torero alguno había dibujado con el capote lances de auténtica filigrana como los que, a lo largo de la corrida, el joven La Serna ofreció a los espectadores. Para regusto de los viejos aficionados, que volvieron a saborear una suerte ya casi olvidada, y admiración de los nuevos, que apenas si la conocen. Puede decirse, sin exageración ni hipérbole, que cada lance suyo con la capa fué un monumento. Pero con la muleta bajó de tono. Hubo en la faena del segundo novillo —al que, un poco alegremente, se le dió la vuelta al ruedo en el arrastre— algunos pases de buena factura. Mas, en general, ni en éste ni el quinto novillo, que cabecaba algo al embestir, consiguió La Serna despertar con la

La novillada del domingo en ZARAGOZA

Ganado de
DON ABDON ALONSO
PARA RAFAEL DE PAULA,
VICTORIANO DE LA SERNA
Y PEPE OSUNA



Rafael de Paula es conducido a la enfermería

muleta el mismo entusiasmo caluroso que al mover el capote. Al manejar el estoque tampoco tuvo suerte. Pinchó más de la cuenta —y ello fué causa de que tuviera que ser amonestado una vez— en el segundo novillo, y hasta el sexto viaje no consiguió ver acostado en la arena al quinto. Todavía, y pese a ello, La Serna escuchó aplausos por un quite realizado en el sexto.

Pepe Osuna, con su toreo valeroso de siempre, fué el héroe de la tarde. Sus intervenciones con el capote fueron subrayadas con aplausos. Sucediéronse las ovaciones en el transcurso de sus faenas de muleta. De ellas, la mejor, francamente buena, la realizada con el cuarto novillo, que mansurroneó durante el primer tercio, haciendo ascos de los caballos, y a duras penas pudo recibir un par de picotazos. Pepe Osuna, a fuerza de echarle valor, lo encló en la muleta haciéndole embestir y corriéndole la mano en una serie de pases en redondo sobre la mano derecha, hasta hacerle describir, en algunos, un círculo completo. Mató bien, a la segunda, y se le concedieron las dos orejas. Con ellas en la mano dió la vuelta al ruedo otras tantas veces. Al tercero, lo había estoqueado con menos fortuna. Y en el último, en el que también tardó a darle muerte, volvió a pasearse por el redondel, y fué despedido con una gran ovación.

Los novillos de don Abdón Alonso se mostraron casi todos codiciosos con los caballos y hasta derribaron estrepitosamente a los picadores, en dos o tres ocasiones. En el último tercio, hubo un par de ellos que demostraron algo menos voluntariedad para los lidiadores de a pie. Dieron en canal el siguiente peso: 231,500, 223,500, 222,239 y 259 kilos.

ARMANDO JARANA



Juan Espejo en un momento de la faena que fué recompensada con una oreja



Un pase con la derecha de «Andaluz II» en una de sus faenas

EL DOMINGO EN VISTA ALEGRE



Seis novillos de Hermanos Frías para Juan Espejo, «Andaluz II» y Angel López, «Angelillo», nuevo en la Plaza

EL primer triunfo, con oreja, fué para Juan Espejo. El segundo, triunfo de añoranza y recuerdo, para «Palmeño», que no actuaba..., y precisamente porque no actuó. ¡Qué en falta se echó en la Plaza su planta torera, su facilidad y su dominio! El tercero..., bueno, el tercero vamos a adjudicárselo al ganado de los Hermanos Frías, que mandaron una novillada con casta y genio, pero más bonancible que difícil, a la que se pudo torear bien y con la que los éxitos toreros son dignos de ser tenidos en cuenta.

¡Novillada de San Isidro! El Santo, con buen criterio de labrador, ha escuchado en el cielo las rogativas contra la sequía que amenazaba las cosechas, y festejó su día enviando un torrente de agua sobre Madrid. ¡Lo que pudo caer a eso de las dos de la tarde! Nadie, ni el más optimista, pudo pensar que la novillada carabanchelera se celebrase, y por eso, a la hora del paseillo registramos la entrada más floja de esta animada temporada. Tal vez si se hubiese repetido la terna de novilleros completa, a pe-

sar del aguacero, hubiese habido más animación en los tendidos.

A LA TERCERA, LA VENCIDA

Y eso que... Yo no sé lo que los aficionados op'nan de las repeticiones hasta cinco y seis veces de los novilleros triunfadores en la «chata»; a la gente la encandilan, pero a los muchachos toreros les es difícil la prueba de matar ocho o diez novillos manteniéndose en un plano de lucimiento permanente. Los triunfadores de hoy son —a veces— los abroncados de mañana, y todo el cúmulo de ilusiones que atesoran con un éxito se desvanece con el aperreamiento ante un novillo difícil.

Ninguna de estas consideraciones vienen a cuento —sino a contrario «sensu»— respecto a Juan Espejo. Este es de los que a la tercera han demostrado que también va la vencida; es decir, de los que no

se amilanan, ni dan el paso atrás, ni se reservan al amparo de los laureles frescos obtenidos. Juan Espejo lleva tres novilladas toreadas en la «chata», y en todas ellas se ha dado entero a su afición y a su deseo de complacer al público.

Con el capote le anotamos unas verónicas excelentes al que rompió plaza, mejoradas en las gaoñeras de un quite en el cuarto; con las banderillas mantuvo su bien cimentada fama de rehiletero con dos pares en cada uno de sus enemigos —mejores los del cuarto—, que arrancaron ovaciones. Con la franela, Juan Espejo se declaró el domingo «derechista»; buena la faena al primero, que fué aplaudida; y excelente la del cuarto, en la que hubo series en redondo y naturales ligados con molinetes y otros adornos, llevando muy toreado al burel mientras sonaba la música. Estocada entera y oreja que Espejo pasea en triunfo por el redondel, ganada en muy justa lid por un torero..., que —cosa rara— tiene vocación de torero. Y con vocación es como se escalan las cumbres.

SOL Y SOMBRA

Este mismo titulillo pusimos al párrafo dedicado a «Andaluz» el pasado domingo. Y es que el jerezano es muchacho de contrastes. Sol y sombra..., que siempre es más torero que «cal y arena», por ejemplo. Porque «Andaluz» —al que he catalogado como torero inspirado y valeroso, cosa difícil de armonizar en el toreo— tiene unos altibajos, vive unos contrastes y desigualta tanto su labor, que tan pronto parece un soñador como un genio. Cosas de la personalidad torera.

Muy bonita su faena al primer novillo de su lote. Volvieron a lucir los naturales muy bien ligados, los molinetes de gran personalidad en que el novillo va muy toreado, los ayudados por alto de bella estampa belmontina; media estocada y vuelta. Pero anduvo premioso, aunque con voluntad, en el quinto, con el que no se confió, pese a la bondad del animal. A la hora de matar se puso pesadito, dando lugar, antes de que el animal doblase, a que sonara «la alegre trompetería» a instancias del señor presidente.

NUEVO EN LA PLAZA

Casi tan nuevo quedó «Angelillo» antes como después de su actuación, porque no hizo nada destacable ni personal por lo que le podamos catalogar como torero con arte definido. Tuvo momentos decididos con la capichuela, pero pasó inadvertido —excepto por las fatigas cercanas al despiste— en las faenas de muleta, y tampoco demostró estar puesto como matador. Por desgracia para él, tuvo que luchar con el recuerdo de un torero: «Palmeño». Y en la comparación inevitable llevó la peor parte.

Y esto es cuanto dió de sí la hidráulica novillada del Santo Patrono de Madrid, en este Madrid «né» Carabanchel.



Así anduvo la cosa con el diestro debutante Angel López, «Angelillo» (Fotos Diego)

POR PRIMERA VEZ UNA CAMARA FOTOGRAFICA EN EL UNICO TENTADERO DE MACHOS QUE QUEDA EN ESPAÑA

El Conde de la Corte reunió en su finca extremeña a la flor y nata de los garrochistas

Ignacio Sánchez Ibargüen, Alvaro Domecq, Salvador Domecq, Pepe de la Cova, Duque de Pinohermoso, Tito y Alvarito Domecq

POR primera vez en la historia de la ganadería del conde de la Corte entró la cámara fotográfica profesional en Los Bolsicos, la finca que en Extremadura tiene el famoso ganadero.

Es hombre a la antigua y buena usanza el conde de la Corte y ha tomado siempre perfectamente en serio lo que a los toros se refiere. Hablando de los atuendos camperos que ahora se usan, de los cambios de trajes para la mañana, la tarde y la noche, decía añorante: —¿Vé usted cómo cambian de ropa estas gentes? Pues eso es la mejor señal de que yo soy ya viejo. Antes no lo consentiría, porque los tentaderos son un trabajo, una faena ganadera, no una diversión. Jamás permitía que la gente viniese más que con lo puesto. Así venían y así marchaban, sin haberse cambiado de ropa. Y nadie llegaba hasta aquí como no fuese a caballo...

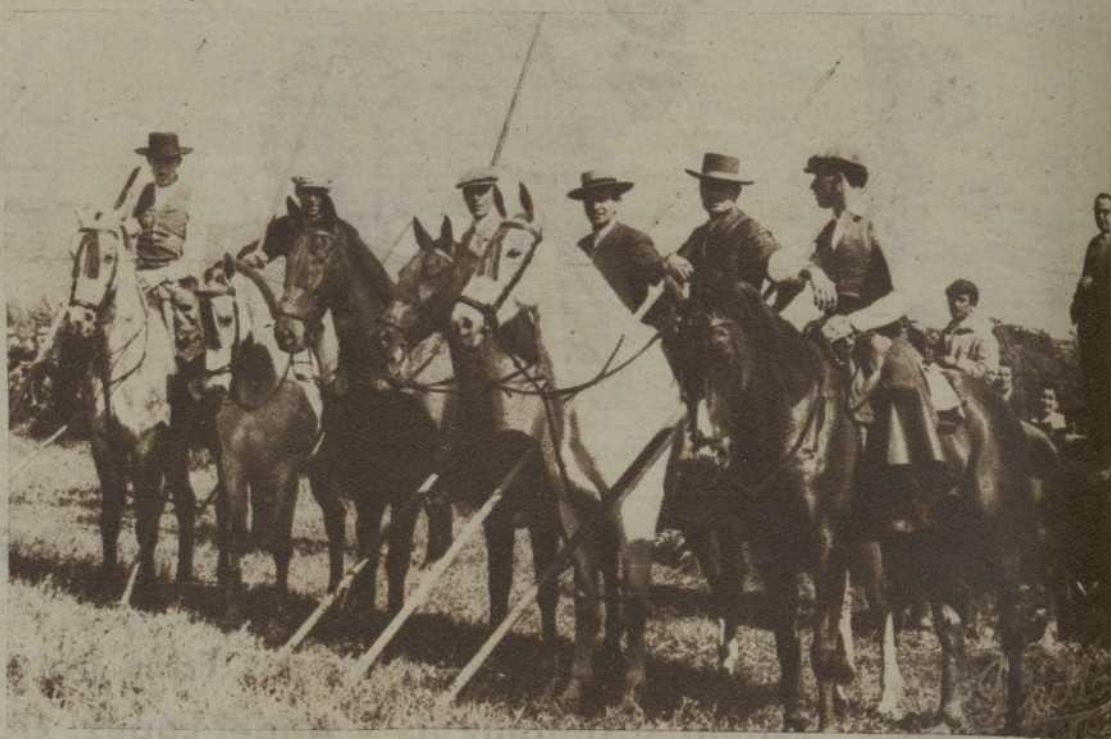
Es todo un tipo don Agustín Mendoza. Además de ser ganadero afamado del momento actual, no se deja llevar en ningún momento por la corriente, porque, además, es uno de los hombres que más saben de toros de España. Merced a su más entrañable amigo don Cristóbal Becerra —presente en el tentadero—, puedo ofrecer hoy la exclusiva fotográfica absoluta de un tentadero en la finca extremeña en la que se celebran los tentaderos de machos. Tentaderos que son los únicos que ya quedan en España.

FLOR Y NATA DE LOS GARROCHISTAS

Acudió la flor y nata de los garrochistas. Encabezados por su decano, don Ignacio Sánchez Ibargüen, que, antes de retirarse, va a dejar en las «correderas» a un digno heredero en su hijo Ignacito. Aún resulta impresionante ver citar desde su cabalgadura, y a veces a un kilómetro de distancia, al novillo, que va a estrellarse en la garrocha del caballero. Es quizá uno de los espectáculos más impresionantes que puedan darse hoy en día. Es el verdadero toro en el campo.

Presente el caballero jerezano —hoy presidente de la Diputación Provincial de Cádiz— don Alvaro Domecq. Y su hermano don Salvador. Y el más típico, el famoso Pepe de la Cova, de la ganadería andaluza «amo». No podía faltar a esta cita impresionante de figuras el duque de Pinohermoso.

Dos jóvenes garrochistas, que tuvieron un papel muy destacado, hicieron acto de presencia: Luis Domecq, «Tito» para los garrochistas, y Alvaro Domecq, hijo del centauro jerezano. Los dos demostraron su gran afición, su calidad de jinetes... Porque estos muchachos jerezanos nacieron sobre la cabalgadura.



No es esta tiente de machos orgullo únicamente del conde de la Corte, sino que es lección, ejemplo y estímulo para los criadores de toda España.

El tentadero de machos es la máxima expresión campera. Hay unos momentos de emoción, de ese «suspense» hoy tan al uso, cuando la fiera va a estrellarse con el caballo. Es un momen-

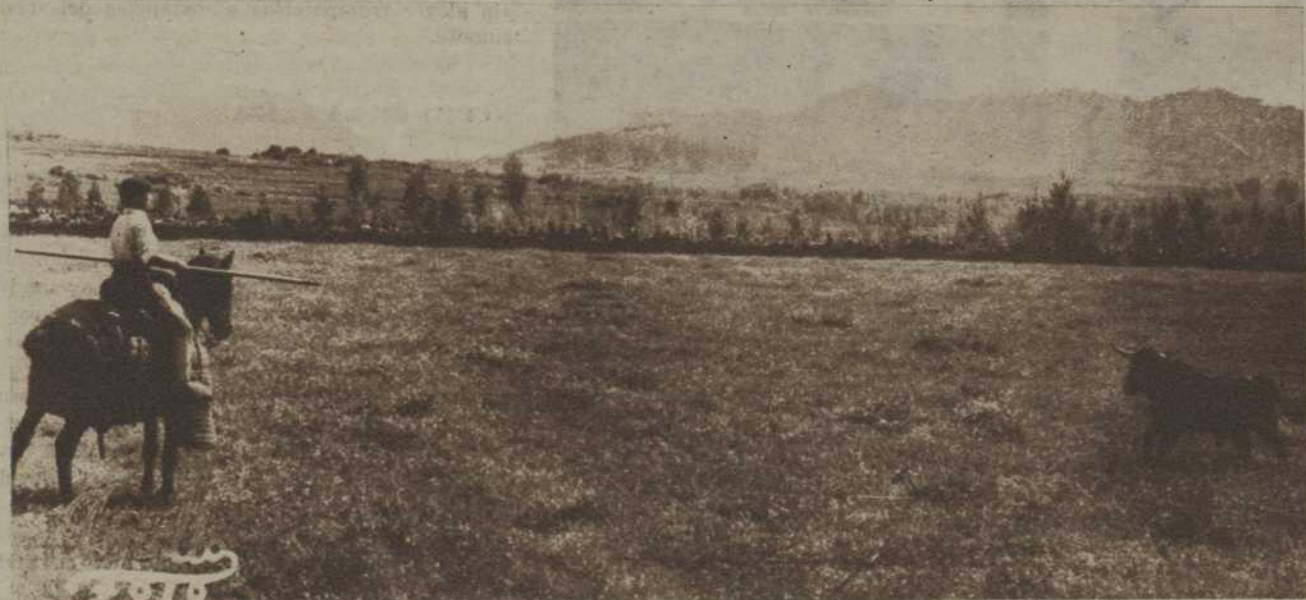
to de peligro en el que se ve la destreza del caballista. Felizmente, la suerte acompañó a este tentadero. Apenas si hubo un incidente que no llegó a accidente. Estaba allí al quite, providencial y seguro de sí mismo, Pepe de la Cova, que ha sido la figura destacada en el primer día de tentadero.

Los mejores caballos aparecieron en la escena campera. Caballos con sentido, con belleza de líneas como para competir con esos toros seleccionados, con esa ganadería que apenas ha aumentado desde que la formó su dueño, hace cincuenta años. Apenas cincuenta vacas más pastan en este campo extremeño, que por extremeño y sensacional es dos veces campo. Porque muy pocas reses resisten de verdad a la rigurosa selección de su propietario.

Aquí se mantiene pura, íntegra, la tradición de los garrochistas. Que en Los Bolsicos eran de postín. Una verdadera selección nacional de la garrocha.

A. D. OLANO

(Reportaje gráfico de PEPILLO.)



«¡Ojalá te maté un toro mañana en Talavera...!»

A «JOSELITO» no le mató «Bailaor»; le mató la fatalidad

A don José María de Cossío, el gran historia dor taurino, amigo íntimo de «Joselito».

Las gentes les gusta hacer ídolos y después derribarlos. «Joselito» y Belmonte no podían ser una excepción. Cuando la víspera de la tragedia de Talavera de la Reina torearon en Madrid, la afición los recibió de uñas. Tanto, que José dijo a Juan, momentos antes de hacer el paseillo, cuando ambos percibían el ambiente hostil que les esperaba aquella tarde:

—Juan, tenemos que dejar una temporada de venir a Madrid. Están hartos de nosotros.

—Llevas razón, José.

Ninguno de los dos podía figurarse que no podrían poner en práctica lo que habían pactado aquella ya lejana tarde del mes de las flores y de las cornadas de muerte. Cuando «Joselito» abandonaba la Plaza —se cementó mucho en aquel tiempo—, un espectador le gritó:

—¡Ojalá te mate un toro mañana en Talavera...!

«y aquella voz resultó, que José fué allí muerto por el toro «Bailaor».

Como siempre ocurre en estas ocasiones, muchísimos miles de aficionados sintieron remordimiento en su conciencia, pues creían que habían colaborado con sus exigencias desmedidas, muchas veces injustas, a la muerte del más grande de los toreros.

Pero a «Joselito» no lo mató «Bailaor» en Talavera de la Reina. Se lo llevó por delante la fatalidad, pues se dió cuenta desde un principio del enemigo con quien tenía que entenderse. Mientras banderilleaban al toro asesino, comentaba con el maestro de la crítica taurina don Gregorio Corrochano, su gran amigo, los defectos visuales de la res, recomendando con anterioridad a su cuadrilla —a su hermano Fernando le hizo saltar al callejón— que llevaran mucho cuidado con el bicho, advertencia que también hizo a su cuñado Ignacio Sánchez Mejías, que alternaba con él aquella histórica tarde.

Y José Gómez Ortega caía mortalmente herido momentos después de decir a todos las malas intenciones de «Bailaor», de la señora viuda de Or-



«Joselito»

tega. Lo llevaron agonizante a la enfermería, a él, Dios mío, que en las corridas que tomaba parte era quien con su presencia daba tranquilidad a los que se jugaban la vida, pues todos sabían que su capote estaría, manejado sabiamente, en el momento preciso, entre los cuernos y el cuerpo del lidiador en peligro para salvarle la vida.

Nos contó muchas veces un gran partidario suyo, que le vió actuar en gran número de corridas, que cuando salía un toro peligroso, los que estaban en el ruedo, solamente con la presencia de él, se sentían seguros. Y, sin embargo...

«los toros son de la ganadería de Ortega. Esa ganadería la quiero acreditar, aunque hay un toro que me gusta poco, porque tuerce los ojos y me puede enganchar.»

Esto cantaron los romances, pues en todos se ponía de relieve la cencia y la sabiduría de aquel hombre, torero de afición desmedida, que cayó en la ardiente arena de Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920.

«murió el hombre que más valía en el mundo.»

Y de luto vistió la afición. Y todos sintieron un dolor profundo...

GANGA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN la segunda corrida de feria de San Isidro, el diestro madrileño Julio Aparicio obtuvo de la presidencia, después de solicitarlo discreta y respetuosamente, que se aligerase el castigo del cuarto toro. La gente, impresionada por la infatigable bravura del toro anterior, el tercero, pensó que Aparicio se había equivocado, lo que podría haber sido, pero que no fué. El galache quedó a punto de caramelo, de guirlache, y el joven maestro pudo saborearlo a placer.

Mientras el diestro desarrollaba su faena, uno pensaba en el buen pretexto que me ofrecía para escribir, una vez más, sobre la dirección de lidia.

Algunos colegas sostienen que la dirección técnica de la lidia debería estar confiada a persona competente en la materia, especialzada, y que hubiese sido incluso objeto de un previo examen en el que probara su capacitación. En esta misma sección, atento primordialmente a evitar esas protestas airadas y a veces groseras que se dirigen a la autoridad, propuse que la responsabilidad de la dirección recayese sobre los asesores, pero sobre unos asesores «colegiados», como los árbitros de fútbol, o que resueltamente se confiara tal dirección a los diestros que actúan en cada corrida.

De estos dos sistemas, personalmente, prefiero el segundo, aunque una mayoría arguya que no se puede ser juez y parte, pues considera que no hay tal juez al no tratarse de dirimir una cuestión entre dos elementos interesados. Hay una sola parte interesada y responsabilizada, la del torero, cuya labor será tanto mejor cuanto mejores sean las cualidades que el toro reúna. Los toreros, en general, son, digase lo que se quiera, los que más y mejor conocen al toro. Aparte la intuición y la experiencia que día a día les enriquece el conocimiento, es evidente que la proximidad al toro que lidia en cada ocasión le permite observarlo como nadie mejor puede hacerlo. Movimientos de la bestia que pueden pasar inadvertidos para el más atento y capacitado observador desde una barrera, ellos sí los advertirán y podrán obrar en consecuencia. Desde luego que pueden equivocarse; pero ellos serán las primeras víctimas de su equivocación. También pueden, inducidos por el miedo, hacer que un toro sea castigado más de la cuenta; pero asimismo serán las víctimas primeras de su temor, quedándose sin enemigo posible y en evidencia ante el público, con grave perjuicio de su carrera.

No, no serían muchos los diestros que cayeran en el craso error de castigar a los toros con exceso, aunque una cierta experiencia parezca demostrar lo contrario. Esa cierta experiencia también hemos intentado muchas veces rebatirla; consiste en las supuestas órdenes que dan los jefes a sus picadores de que les piquen los toros duramente, hasta extenuarlos. Lo que ocurre —se cansa uno de verlo, sobre todo, por las Plazas de provincias— es que las enormes broncas que se organizan a los del castoreño, incluso antes de que comiencen su labor, determinan precipitados cambios de suerte, y entonces, para que los toros no se queden sin castigo, los picadores se «agarran» en cuanto pueden y aprietan con dureza por si acaso no se ven en otra. Creo que si el diestro dirigiese la lidia y estuviera convencido de que sus subalternos podían picar holgadamente, sin presiones de ningún género, la suerte se desarrollaría seriamente y con mejor orden con que suele hacerse ahora.

También los toreros, al adquirir la nueva responsabilidad, estarían más atentos a lo que ocurre en el ruedo y más confiados en sus propios recursos. Algunos habría que por escasa experiencia o por estar peor dotados, no sabrían exactamente qué hacer; pero para eso tienen a mano a sus compañeros, con los que cambian constantemente impresiones, y a sus propios subalternos, entre los que no falta algún veterano que sabe más que la «paloma azul», como ellos dicen.

Ahora, con la disposición de los círculos concéntricos, salvo en contadas ocasiones, la cosa no ha mejorado. Es cierto que cuando en el ruedo hay un toro verdaderamente bravo, la suerte se embellece; pero también es verdad que estos toros, como ocurría antaño, rara vez salen picados de la primera y la segunda embestida. Su empuje es tan rápido y violento, que caballo y picador ruedan por tierra, y no siempre bien parados. Es probable que esto todavía parezca hermoso; pero la verdad es que es brutal e innecesario.

TOROS EN PALMA DE MALLORCA

Jaime Ostos, «Chamaco» y Paco Camino con reses de Fernando de la Cámara y Hoyo de la Gitana



Jaime Ostos en un pase de pecho al tercero



Un muletazo en redondo de Antonio Borrero

La corrida celebrada el pasado domingo en Palma, en la que alternaban Jaime Ostos, Antonio Borrero, «Chamaco», y Paco Camino, con dos toros de Hoyo de la Gitana y cuatro de don Fernando de la Cámara, no resultó de las más lucidas, aunque tampoco de las peores.

Jaime Ostos, en su primero, de la Cámara, 549 kilos en bruto, de buenas apariencias al principio, dió unos lances apretados y quitó por chicuelinas. El trasteo consistió en pases por bajo y de trinchera. El toro se vino abajo, y Ostos, después de intentar el toreo en redondo, tuvo que volver al castigo. Algunos altos, y tras un pinchazo, tres cuartos de estocada.

En el cuarto, 439 kilos, también de la Cámara, Jaime porfió y «tragó» en el trasteo bastante más que en el toro anterior. La bronca embestida y el peligroso cabeceo del de la Cámara no se quiso tener en cuenta y, por si fuera poco, pinchó una vez y logró media estocada en el segundo envite.

Antonio Borrero, «Chamaco», en su primero, de Hoyo de la Gitana, 448 kilos, lanceó con aseo y superó el estilo en el quite, también por verónicas. Con la muleta se quedó quieto en tres estatuarios y remató con uno del desprecio. Dos series de naturales ligados con el de pecho, buenos; serie de derechazos, espaldinas y otros de adorno para un pinchazo y media estocada.

En el quinto lanceó con pulcritud. Con la muleta intentó faena, pero el toro, que parecía haber caído en un pozo de negaciones, dijo que no. Tras una estocada ligeramente atravesada, un certero descabello. Aplausos.

Paco Camino fue quien mejor librado salió de la tarde. Lanceó con empaque en sus dos toros, muy decidido. Con la muleta consiguió calentar el ambiente y sus faenas resultaron bulliciosas, animadas, alegres. No tuvo suerte con el pincho y perdió algún trofeo que seguramente el público, entregado a él, habría solicitado. Dió una vuelta al ruedo en su primero, el único toro bueno de la tarde, y otra vuelta al ruedo en el que cerró plaza.



Paco Camino estoqueando al sexto. (Apuntes de Caldentey)

Q. CALDENTEY

EL DEPURADO ARTE de MIGUEL GUERRERO

torero sevillano, ha conquistado al público en las novilladas celebradas recientemente en Salamanca, cortando orejas, dando vueltas al ruedo y saliendo a hombros



Dirección: Patricio Sánchez. Valdivia, 6. SALAMANCA. Teléfono 1570.—(Conferencias, de 3 a 5 tarde.)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VALENCIA

Ganado de los señores de Pablo Romero para Francisco Honrubia, Carra y «El Viti»



Uno de los bravos novillos de Pablo Romero después de derribar

CON tiempo tormentoso se celebró el domingo la anunciada novillada con reses de Pablo Romero. Empezó a llover en el primer novillo, y con más intensidad durante la lidia del segundo y tercero. Después de arrastrado el tercero, como el ruedo estaba peligroso, los areneros distribuyeron por el mismo varios carros de serrín.

Los novillos, de Pablo Romero, magníficamente presentados. Por el peso, más que una novillada, fué una corrida de toros. El promedio en canal fué de 272 kilos. La magnífica presentación se vió completada con la bravura, pues de los seis novillos lidiados, cuatro fueron de bandera, embistiendo con temple y nobleza. Desentonaron los lidiados en segundo lugar, y el quinto.

Francisco Honrubia, que hace unos meses regresó de Méjico, tuvo una brillante reaparición. Se mostró muy torero y, como banderillero, puso cátedra, siendo ovacionado, con petición de oreja.

Manuel Carra, a quien correspondió el peor lote, se mostró muy artista y valiente, luciéndose en un quite por verónicas y en otro por gaoneras, que entusiasmaron

Santiago Martín, «El Viti», tuvo una brillante actuación en sus dos novillos, siendo ovacionado y escuchando música. En su segundo cortó oreja y salió a hombros.

J. LLORET

Mediada la novillada, tuvieron que intervenir los areneros



Manuel Carra en uno de los quites que le ovacionaron (Fotos Luis Vidal)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MURCIA

Ramón Sánchez, Jaime Solera y Alberto Lahoz con ganado de don Pio Tabernero de Vilvis



Ramón Sánchez toreando por verónicas al primero

QUINTA novillada picada de la temporada. Las reses de don Pio Tabernero de Vilvis dieron buen juego.

Ramón Sánchez volvió a triunfar, haciéndose ovacionar en su lote con la capa y la muleta, realizando dos faenas valentísimas y con derroche de arte, especialmente en el que abrió plaza, sonando la música en ambas. Con la espada estuvo bien, cortando una oreja en su primero, habiendo insistente petición en el otro, dando el muchacho dos vueltas.

Jaime Solera, también murciano, que hacía su presentación con caballos en este ruedo, no logró agrandar en el primero que despachó. En cambio, en el otro llevó a efecto una estupenda faena, intercalando, entre ovaciones, olés y música, series de redondos y naturales de mucho temple y mando, matando bien, concediéndole la presidencia una oreja. A este novillo lo toreó con estilo a la verónica, siendo muy aplaudido.

Alberto Lahoz, que hacía su presentación, agradó mucho en sus dos enemigos, destacando la faena que hiciera en el tercero de la tarde, que mereció, como la del bicho que cerró plaza, los honores de la música, pues dió series de naturales y redondos magníficos, manejando en sus dos novillos con acierto el estoque. Cortó las dos orejas de su primero y fué ovacionado en el sexto. Salió a hombros en unión de Ramón Sánchez, siendo despedido con grandes aplausos Jaime Solera.

GANGA



Jaime Solera en un muletazo en redondo al quinto



Alberto Lahoz durante la faena al novillo del que cortó dos orejas (Fotos López)

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

En Madrid sigue la Feria con la animación que era de esperar y la vista —fija en las hazañas toreras de Las Ventas— centra en este ruedo toda la máxima actualidad taurina española.

La corrida de hoy reñe con toros de don Alipio a los diestros Julio Aparicio, «Pedrés» y «Chamaco». Y sigue la bulla...

Se perfilan algunas de las extraordinarias; el marqués de la Valdevia aún no se clarea en lo de los toreros; la del Montepío cuenta ya con Gregorio Sánchez — que como presidente sabe quedar a la altura de su cargo— y Fermín Murillo, el diestro aragonés que tora como muy pocos saben hacerlo hoy.

En Vista Alegre, para el domingo se ha organizado un cartel que reúne novillos de Eugenio Marín Marcos para Juan Espejo, «Andaluz II» y José María Aragón, de La Algaba, Sevilla, debutante.

ARANJUEZ ORGANIZA

En Aranjuez se prepara una corrida de toros para el día de San Fernando, para la que ha sido contratado Paco Camino, figura interesante de la torería actual, y aún ausente de Madrid.

BURDEOS ANUNCIA

En Burdeos se ha dado a conocer el cartel para la corrida de toros del 19 de junio, en la que se disputarán una oreja de oro Jaime Ostos, Diego Puerta y Paco Camino.

Los toros serán de Buendía-Santa Coloma.

OVIEDO, FERIA

En Oviedo, el día 26 de mayo, se celebrará la corrida de feria con ganado de Barcial para Jaime Ostos, Mondéu y Paco Camino.

El 29 irá la novillada, con reses de don Antonio Martínez, para «El Vito», «Facultades» y «Chacartes».

SANLÚCAR ACTIVA

En Sanlúcar de Barrameda ha quedado hecho el cartel de la feria de la Divina Pastora, que se celebrará el 22 de mayo. Se lidiarán novillos de Fermín Bohórquez, por los diestros Curro Puya, «Limeño» y Curro Montes.

La Empresa ya prepara las fiestas de su patrona, y quiere celebrar una corrida de toros y una o dos novilladas, el 14 y 15 de agosto, fechas de grandes solemnidades toreras.

SEGOVIA COMPLETA

En Segovia, el día de San Pedro, se celebrará la corrida tradicional de feria, y el cartel estará compuesto por Curro Girón, Diego Puerta y Paco Camino. El ganado será de don Félix Gómez.

TARRAGONA, «PRO-FUTBOL»

En Tarragona, Martín Sánchez «Pinto», «Limeño» y Efraín Girón, serán los matadores de la novillada que se celebrará el 12 de junio, a beneficio del Club Gimnástico, para cuya financiación han sido emitidas 1.500 acciones de 100 pesetas cada una. En esta semana una comisión de la directiva del Club, a quien acompañará el empresario de la Plaza, señor Moya, saldrá con dirección a Salamanca para la compra de ganado.

TOLOSA PREPARA

En Tolosa, los días 24 y 26 de junio, se celebrarán los festejos taurinos de la feria.

El 24 estoquearán novillos de Sánchez Fabrés, «Facultades» y «Terremoto», y el día 26 se lidiarán novillos de Antonio Martínez por «Pinto», «El Vito» y Juan Espejo.



RUEDOS LEJANOS

Novilladas en Arlés, Lima y Bogotá

FRANCIA

NOVILLADA EN ARLES

En Arlés se lidiaron reses de Rodríguez Pacheco, excelentes. Francisco Rodrigo cumplió en los dos suyos.

«El Suso» estuvo bien en uno y se lució en el otro.

Efraín Girón dejó una buena impresión en sus dos enemigos.

PERU

NOVILLADA EN ACHO

(De nuestro corresponsal, Horacio Parodi)

El pasado domingo se lidió ganado de Lacaya, grande y con poder, pero de escasa bravura. Juan Urquiza, mal en sus dos novillos. José Scott, «Cucaracha», dos avisos y oreja. Luis Sánchez, «Sanchito», muy bien, ovacionado.

El sexto toro infirió al banderillero Manolo López una cornada grande en el muslo derecho.

Los matadores brindaron sus toros a la bailarina española «La Chunga».

GRAÑA, A MADRID

El prestigioso ganadero de Huando y empresario limeño viajó a España para presenciar las corridas de la feria de Sevilla y las de San Isidro en Madrid. Dicese que abriga el propósito de adquirir dos corridas españolas para ser lidiadas en Lima en la feria del Cristo de los Milagros, y al mismo tiempo seleccionar los espadas que hayan de venir al Perú.

COLOMBIA

NOVILLADA EN BOGOTA

En Bogotá, con buena entrada, se celebró el domingo día 8 una novillada económica. En ella triunfó el bogotano Carlos Castro, cortando oreja. El venezolano Evelio Yezpe estuvo bien en su primero y cumplió en el segundo; Joselito Charry, muy aplaudido en sus dos novillos, lo mismo que Abelardo Muñoz, especialmente en su primero.

PRIMERA RELACION DE OBRAS ADMITIDAS AL II FESTIVAL ESPAÑOL DE LA CANCION

El Jurado precalificador de las obras presentadas al II Festival Español de la Canción, reunido el día 12 de mayo, ha declarado admitidas las tituladas:

«Tus estrellas», «Aniversario», «Bolerero de España», «Quitate, veinto», «Corazón en cha», «En esta noche de luna», «Lindo carnaval», «Clavito en mi», «Me gusta de ti».

Todas ellas, salvo la primera, han sido presentadas con partitura de parte de canto y piano, y, por tanto, sus autores deben —en el plazo de cinco días— enviar la orquestación para que se prepare la interpretación en los programas simultáneos que darán comienzo a partir del día 25 del corriente mes, fecha del cierre del periodo de admisión.

Una nota de la Agrupación Sindical de Mozos de Espadas

Se nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«Habiéndose constituido la Agrupación Sindical de Mozos de Espadas españoles, integrada en el Sindicato Nacional del Espectáculo, se pone en conocimiento de todos los profesionales encuadrados en la misma la obligación de ponerse al corriente en el pago de la cuota fija anual establecida, cuyos recibos se encuentran a su disposición en la secretaría de la Agrupación, previo abono de la cantidad de sesenta pesetas.»



Han dado comienzo las obras de demolición de la vieja Plaza de toros de Jaén, que se hallaba desde hace tiempo en estado ruinoso. Este ruinoso, levantado hace más de un siglo, va a ser sustituido por otro, que aunque tenga el mismo emplazamiento, será de superior cabida. La construcción se eleva a seis millones de pesetas. Es propósito del Ayuntamiento jaenense que la primera fase de las obras esté terminada para el próximo mes de octubre, con el fin de que puedan celebrarse ya las corridas de la feria de San Lucas. (En las dos fotos que se publican se aprecian el trabajo de los obreros y el estado del coso)

LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE JAEN



TOROS EN TELEGRAMA



LA FERIA DE TALAVERA

La corrida de toros anunciada para el domingo en Talavera de la Reina fué suspendida a mediodía por el pésimo estado del ruedo a consecuencia de la gran cantidad de lluvia caída desde bastantes horas antes. Quedó aplazada con el mismo cartel de «Antoñeta», Marcos de Celis y Bernadó, para el martes.

En Talavera, el día 16, en la corrida las cuadrillas hicieron el paseo descubiertos en recuerdo de Joselito. Fueron lidiados toros de Atanasio Fernández.

Antonio Ordóñez, palmas y silencio. Miguelín, pitos y pitos. «Mondeno», ovación y división.

Al terminar la corrida, el público mostró con pitos su desagrado.

NOVILLADAS DOMINICALES

SALIDAS A HOMBROS

En Bocairante se lidiaron cinco novillos de Escudero Asmenal, con mucho genio.

El rejoneador Morera obtuvo un gran éxito. Orejas y rabo.

Miguelillo, gran faena. Estocada. Orejas. En su segundo, después de ser cogido varias veces sin consecuencias, termina igualmente de una estocada. Orejas.

Josele cortó dos orejas en su primero, y en el último estuvo valiente, matando de media estocada. Petición. Los dos diestros y el rejoneador salieron a hombros.

NOVILLADA EN GANDIA

En Gandía fueron lidiadas reses de Alberto González.

Curro Montes, vuelta en los dos suyos.

Gregorio García, vuelta en uno y oreja en otro.

Ginés Parra, oreja en el tercero y palmas en el sexto.

OREJA A MONTILLA

En Linares se lidiaron novillos de Primitivo Valdeolivas.

Josechu Pérez de Mendoza, una oreja en el de rejones.

Alfonso Ramiro, ovación en el primero y un aviso en el cuarto.

Victor Quesada, pitos en uno y silencio en otro.

José María Montilla, oreja en el tercero y palmas en el último.

OREJAS EN MURCIA

En Murcia se lidiaron reses de Pío Tabernero de Paz, gordos.

Ramón Sánchez, oreja en uno y vuelta en otro.

Jaime Solera, palmas en su primero y oreja en el siguiente.

Alberto Lahoz, dos orejas en el tercero y ovación en el último.

OREJA A CURRO MONTES

En Osuna, el sábado día 14, se lidiaron novillos de Hidalgo Martín.

Curro Puya, ovación y ovación. Curro Montes, oreja y algunas muestras de desagrado. «Limeño», petición, y vuelta y orejas. Alfonso Ordóñez, algunas muestras de desagrado y silencio.

OREJA A «EL VITI»

En Valencia se lidiaron novillos de Pablo Romero, bravos.

Paco Honorubia, aplaudido en su lote.

Manolo Carra, un aviso en uno y aplausos en el quinto.



También la afición taurina —la U. N. A. T.— hizo acto de presencia en la cuestión de la Lucha contra el Cáncer. En una mesa de la avenida de José Antonio estuvieron presentes Vicent Pastor, el presidente del Círculo Nicanor Villalta, don Emilio Pérez; el señor Bahon, de la Peña Jumillano; la señorita Martiu (hija del presidente de la Peña «El 7») y la señora de Bahon (Foto Cervera)

«El Viti», vuelta en uno y oreja en el último.

TRIUNFA SANCHEZ JIMENEZ

En Villarrobledo se lidió ganado de Angel Ligero.

Jesús Sánchez Jiménez, ovación en uno y dos orejas y rabo en el otro.

Pepe Almansa, aplausos en uno y ovación en otro.

Tino Morte, ovacionado en los suyos.

NOVILLADAS ECONOMICAS

En Córdoba se lidiaron reses de Francisco Amián, buenas.

«El Argentino», aplausos en uno y ovación en otro.

Manolo Benítez, una oreja en cada uno de los suyos.

Ramón Montero, aplausos en uno y ovación en el último.

En La Coruña se lidió ganado de Sánchez Montejo.

Batán, aplausos en uno y oreja en otro. En el que mató en sustitución de Santi Lozano, aplaudido.

Santi Lozano sufrió un puntazo en el muslo derecho al muletear a su primero.

Llantada, oreja en el tercero y palmas en los dos últimos.

En Vitoria fueron lidiados novillos de Rogelio Miguel del Corral, buenos.

Pepe Segura, vuelta en los dos suyos. «Mondeno II» también dió vuelta en su lote.

Antonio López Cifuentes, vuelta en su novillo.

Barrerita, oyó un aviso.

EL CLUB TAURINO DEL FRENTE DE JUVENTUDES DE CORDOBA NOMBRO SOCIO DE HONOR AL GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA

MAGNIFICA labor viene realizando desde su fundación el Club Taurino del Frente de Juventudes de Córdoba, del que ya en otras ocasiones nos hemos ocupado. Se agrupa en dicha entidad un puñado de jóvenes aficionados, amantes de la Fiesta, y muchos de ellos con aspiraciones a escalar un puesto en el profesionalismo. Todos ellos son entusiastas propagandistas del espectáculo y laboran constantemente por su esplendor y engrandecimiento. En el propio edificio del Frente de Juventudes poseen su «sede social», un amplio salón con honores de museo, en el que, dispuestos con gusto, conservan trofeos, carteles y fotografías, en extremo curiosos. Tienen también su escuela taurina, donde se adiestran con los trebejos toreros y el «toro de mimbres». Y, en fin, dedican sus horas libres a su afición favorita.

Recientemente, el Club ha nombrado Junta de Gobierno, que acaba de tomar posesión de su cargo. La preside el entusiasta Luis Rodríguez López, secundado por Manuel Díaz Díaz, vicepresidente; Francisco de la Haba Martínez, secretario; Isidro Sánchez Román, tesorero; Antonio García Ruiz, bibliotecario, y Miguel Arjona Navarro, Francisco Palomeque Martínez, Andrés Dorado Ortega, Joaquín Sánchez Centeno y Miguel Polonio Gómez, como vocales.

No más posesionarse de sus cargos, los directivos han dado nuevo y vigoroso impulso a la Entidad. Han nombrado socio de honor al Gobernador



El gobernador civil de Córdoba, don Juan V. Barquero, recibe el título de socio de honor del Club Taurino del Frente de Juventudes (Foto Ricardo)

Civil y Jefe Provincial del Movimiento, de Córdoba, señor Barquero y Barquero, gran entusiasta de la Fiesta, que distingue al Club con su apoyo y simpatía. En acto cordialísimo le fué entregado un artístico pergamino en el que consta el nombramiento.

Ahora, el Club Taurino del Frente de Juventudes, se propone acometer otra ambiciosa empresa: editar periódicamente una hoja informativa, con el título de «Divisa», cuyo primer número verá la luz en breve. Ella servirá para difundir y comentar el Reglamento Taurino, señalar las infracciones que en el mismo se cometan,

así como orientar e informar a la juventud aficionada.

Labor magnífica, repetimos, la de este grupo de muchachos que, además, se ocupan de formar una biblioteca taurina, en la que ya poseen un número estimable de volúmenes. Merece, sinceramente, un estímulo esta tarea que se han impuesto los directivos del Club. Nosotros, de corazón, les tributamos el aplauso que se merecen y les animamos a proseguir la ruta emprendida, que significa tanto como inculcar el amor a la Fiesta española, a las nuevas generaciones.

J. L. de C.

MESON Taurino Julián Rojo

Con sus típicos platos españoles, y donde podrá usted contemplar las grandes obras del pintor Roberto Domingo y el célebre traje «Verde y oro» del coloso cordobés Manuel Rodríguez, «MANOLETE»

VENTURA DE LA VEGA, 3
Teléfono 22 48 66, 22 13 21 y 32 21 82
MADRID

POR ESAS PEÑAS

LA DUQUESA DE ALBA, MADRINA DE HONOR DE LA PEÑA «EL 7»

Al celebrar su octavo aniversario, la veterana entidad madrileña rindió homenaje también al cronista de Radio Nacional y de la TVE señor Lozano Sevilla



La duquesa de Alba impone al señor Lozano Sevilla la insignia de la Peña «El 7», en el homenaje que el pasado sábado rindió la prestigiosa entidad, al cronista de Radio Nacional y de la TVE

La Peña Taurina madrileña El 7 conmemoró el pasado sábado, vísperas de San Isidro, su octavo aniversario. Con este motivo se celebró una cena en un céntrico hotel, que sirvió de homenaje al vicepresidente de honor de la entidad, don Manuel Lozano Sevilla, cronista de Radio Nacional y de la TVE. Al mismo tiempo se aprovechó la ocasión para hacer entrega a la duquesa de Alba del

título de madrina de honor de la Peña, y de otros nombramientos honoríficos, contenidos en artísticos pergaminos, al marqués de la Valdavia, don Gregorio Corrochano, don Edmundo Ocejo Infantes, don Antonio Aragón, don Cosme Sánchez Linares, don Eduardo Callejón (cronista colombiano) y «Hoja del Lunes» de Madrid.

Superluxe - Dualfreeze

7.485,-

impuestos incluidos

10.476,-

impuestos incluidos



Podemos afirmar:

ilimitada producción cubitos hielo

Preferimos decir:

pregunte a quien tenga una

ODAG

nevera eléctrica sin motor



En la presidencia de la cena con la que la Peña «El 7» celebró su octavo aniversario, figuraban con la duquesa de Alba, el marqués de la Valdavia, el duque de Pinohermoso, Vicente Pastor, Bobby Deglané y el presidente de la entidad, señor Martín «Thomas» (Fotos Lendínez)

Presidió la cena la duquesa de Alba, que sentó a su lado a don Manuel Lozano Sevilla y a don Tomás Martín, «Thomas», presidente de El 7. En otros lugares de la presidencia tomaron asiento, con los homenajeados, los señores duque de Alba, duque de Pinohermoso, marqués de Ardales, don Manuel Amoros, don Rafael Campos de España, don Mauricio Maigne, «Curro Meloja», el maestro Vicente Pastor, don Angel Peralta, el doctor Jiménez Guinea, don Alipio Pérez Tabernero... La concurrencia fué muy numerosa. Unos trescientos comensales.

A los postres se iniciaron los discursos. Habló en primer lugar el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación. Dijo que tenía prisa, porque quería darse una vuelta por la pradera de San Isidro. Hizo un elogio de las caridades de la duquesa de Alba y expresó su fervoroso homenaje a esta españolísima dama, tan fiel a la castiza tradición de su estirpe. Elogió también el marqués de la Valdavia al duque de Pinohermoso por su escrupulosidad como ganadero y su arte de caballero rejoneador, y se adhirió, finalmente, al homenaje que se rendía a Lozano Sevilla, cuyos méritos exaltó. A continuación pronunciaron palabras de homenaje para la duquesa de Alba el presidente de la Peña El 7, don Tomás Martín, «Thomas»; don José María Vidal (que leyó las adhesiones recibidas, entre ellas las de Rey Soler, presidente de la U. N. A. T., y de don Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja), el duque de Pinohermoso, Lozano Sevilla, Bobby Deglané, don Edmundo Ocejo, don Eduardo Calderón, don Celedonio de la Fuente (en nombre de «Hoja del Lunes»)... La duquesa de Alba agradeció también, en breves y emocionadas palabras, el homenaje, cerrando el acto don Rafael Campos de España, que resumió, con elocuencia, la significación del mismo y ofrendó a la duquesa muy bellas frases.

A la duquesa de Alba le fué impuesta la insignia de la Peña. Además, recibió el regalo de un artístico estuche con un diminuto capote de paseo, ofrendado por la Peña granadina La Madriñera, y dos cuadros taurinos, uno de ellos de trazo muy moderno, obra de un joven pintor.

EL TERCER ANIVERSARIO DE LA PEÑA LA SERPENTINA

La Peña alicantina La Serpentina (así titulada en homenaje a «Pacorros») ha celebrado en estos días el tercer aniversario de su fundación con una simpática fiesta, a la que asistieron numerosos aficionados. «Pacorros», que no pudo asistir personalmente a la reunión, envió un expresivo y cariñoso telegrama.

NUEVA PEÑA EN HUESCA

Muy en breve quedará constituido oficialmente en Huesca un club taurino, que agrupará a numerosos aficionados de la localidad. Serán «presidentas» de honor de la entidad las señoritas María del Pilar Fañanos, Angeles Abadios, María del Carmen Azcurob y Lolita Mirabe.

NUEVAS DIRECTIVAS

El Club Taurino Los de Gallito y Belmonte, de Barcelona, ha designado nueva Directiva para el presente curso. Está formada de la siguiente forma: presidente, don Luciano de Paz de Paz; vicepresidente, don David Santamaría González; secretario, don José María Clavel Martínez; vicesecretario, don Francisco Rodríguez Vidal; tesorero, don Ginés Campillo Muñoz; contador, don Bonifacio Vera Gallego; bibliotecario, don Manuel Gil de Gargallo; vocales: don Elias Obercie Aya, don Jaime Lorente Barberá, don Víctor Pérez Arasil y don Tomás Ros Ruiz.

NUEVA PEÑA TAURINA EN VICH

En Vich se ha constituido recientemente la Peña Taurina Vicense, que agrupa en su seno a numerosos y sobresalientes aficionados de la localidad y de la comarca. Tiene su sede esta entidad en la calle Obispo Casadevall, número 14. Su Junta Directiva, que en atento oficio se ofrecía a nosotros, ha quedado constituida así: presidente, Jesús Gonzalo Hurtado; vicepresidente, Sebastián Noguera Casadevall; secretario, Ramón Codina Font; tesorero, José Comerma Parqués; contador, José Viñas Viñas; bibliotecario, Juan Vilá Erra; vocales: Anastasio Dóniga Blázquez, José Bujóns Prat y Joaquín Serrat Roca.



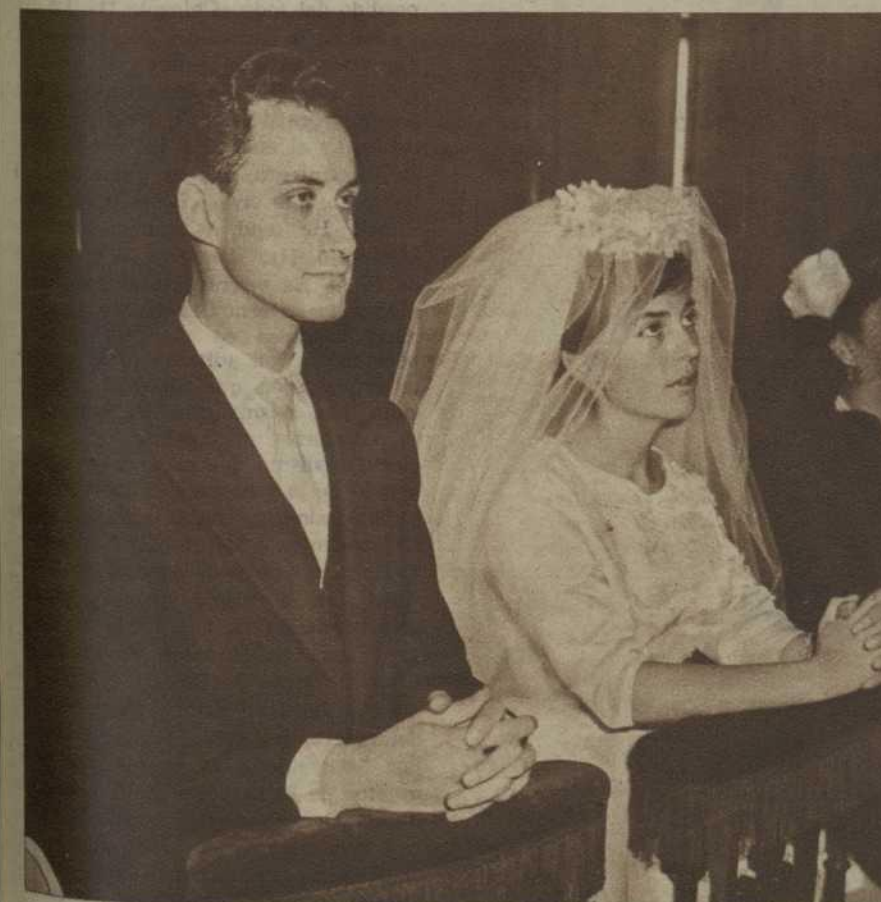
El gobernador civil de Cáceres impuso en el salón de actos del Ayuntamiento de Plasencia, al prestigioso ganadero de reses bravas don José Luis Cembrano, la Cruz de Beneficencia con distintivo blanco, por sus constantes y abnegados servicios de humanismo y caridad. El señor Cembrano entregó luego dicha recompensa a la Virgen del Puerto, patrona de la ciudad de Plasencia



La Sociedad Excursionista Antequerana ha organizado, a través de su sección taurina, una fiesta campera en la finca «Cerón», propiedad del ganadero don Fermín Díaz, en el término de Gilena (Sevilla). He aquí un grupo de los asistentes a la fiesta (Foto Guerrero)



En Madrid han contraído matrimonio la señorita María del Carmen Vega Rojas, hija del ex torero «Gitanillo de Triana» y nieta de «Pastora Imperio», y el ex novillero Rafael Vázquez. Fueron padrinos de la boda el padre de la desposada y la madre del novio. Los cuatro aparecen en la foto durante la ceremonia



El pasado sábado, día 14, en la Iglesia parroquial de San Juan y San Vicente, de Valencia, contrajeron matrimonio la encantadora señorita Margarita Puchades Orts y el joven doctor en Medicina don Francisco Murcia. Apadrinaron a la gentil pareja don Alfonso Puchades Jon, padre de la contrayente y empresario de la Plaza de toros de Valencia, y doña Francisca García, madre del novio. En la foto aparecen los desposados durante la ceremonia nupcial. Deseamos al joven matrimonio todas las venturas que merecen (Foto Fonfría)

LOS AFICIONADOS FRANCESES EN LA FERIA DE SAN ISIDRO

MUCHOS son los aficionados franceses que hemos podido saludar a la salida de la Plaza el domingo pasado. Han venido aficionados de París, Burdeos, Nîmes, Marsella, Béziers, Agen y hasta de Dakar, en el Africa Occidental Francesa, que no vacilan en hacer cada año un largo viaje para asistir a nuestras ferias de Sevilla, Madrid, Pamplona, Barcelona... Agradecemos esta fidelidad y también los elogios que hacen a su regreso a Francia de la acogida amistosa que les dispensan siempre los aficionados españoles.

Entre las personalidades que hemos visto en la Plaza, señalamos a los señores Claude Popelin y Ronfaut, de París; señores Lainé y Félix Martín, de Burdeos; señores Lapeyrière, Calsina, Auxietre y Humbert, de Béziers; doctor Olivier, de Avignon; doctor Ourmière, presidente de la Peña «Afic'on Taurine Agenaise», a quien acompañaban los dos vicepresidentes, señores Carcenal y Camiade, así como el presidente de honor, el señor Mathieu, y el señor Trézéguet. De Marsella han venido los señores Guarracino y Moulherac. De Aix, en Provence, los señores de Lacroix; de Mont de Marsans, los señores Pestourie y Augé, y el doctor Lacoton, de Pierrefeu du Var. Los señores Boucou, Andrau y Carrère, de Dax. Debemos resaltar el hecho de que el profesor Sohier, de la Facultad de Medicina de Dakar, ha hecho un viaje de 4.000 kilómetros únicamente para asistir a las corridas de San Isidro. ¡Esto sí que es tener afición! Casi todos estos aficionados van acompañados de sus esposas, a quienes saludamos atentamente.

El señor Lainé, vicepresidente de la Peña «Toro Sport-Union Tauromachique», tuvo la amabilidad de traernos un ejemplar del Boletín que publica mensualmente esta importante agrupación taurina de Burdeos. Magníficamente presentado, contiene interesantísimos artículos. La Junta directiva está constituida como sigue: Presidente de honor: Señor Chatelet Philippe. Presidente activo: Señor Clavé Maurice. Vicepresidentes: señores Ruiz, Rafels Luis, Lainé y Joannes. Secretario general: Señor Billaud Gaston. Secretario general adjunto: Señor Espinasse Michel. Tesoreros: Señores Goytes Michel y Bellanger Jacques. Asesores: Señores Martin Félix y Bureau René.

A todos nuestros visitantes deseamos una buena estancia en Madrid y que se diviertan mucho, a fin de que se lleven a su país el buen recuerdo que ellos dejan aquí.

Un cordial saludo de EL RUEDO para todos.

VIDA TORERA

LOS PREMIOS DE MAYTE

Mayte, la famosa hostelera, ha creado para este «serial» taurino de San Isidro cinco premios, consistentes en otras tantas figuras de bronce —un motivo taurino, desde luego— para galardonar al varilarguero que ponga la mejor puya, al peón que coloque el mejor par de banderillas, al torero que haga el mejor quite, al espada que deje la mejor estocada y, en fin, al triunfador de la feria. Los premios se denominarán, en recuerdo de los grandes maestros de cada especialidad, Badila, Gaona, Antonio Fuentes, Costillares y José y Juan. Serán otorgados por decisión de un jurado cuya composición se mantendrá en secreto hasta última hora.

UNA CONFERENCIA DE SARAIVA LIMA

El escritor portugués señor Saraiva Lima, que, como todos los años, ha venido a Madrid para ver las corridas de la «sidrada», dará una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica, sobre el tema «Los toros en la obra de Felipe Sassone».

MIGUEL CARDENAS, EN MADRID

El novillero Miguel Cárdenas, colombiano, que se hizo famoso por su «asedio» a la Plaza Monumental de Barcelona —recuérdese que se instaló en sus portales, dispuesto a no marcharse de allí hasta que don Pedro Balañá le firmara un contrato—, ha venido a Madrid para saludar a sus amigos y de paso... ver las corridas. Miguel, que es un chico entusiasta, llegado a España, hace cinco años, con ánimo de cursar la carrera de Filosofía y Letras, está muy satisfecho de lo conseguido. «Don Pedro me ha contratado para Barcelona, donde torearé el día de la Ascensión, y luego, para Palma de Mallorca. Torearé también en Inca. Luego, si quedo bien, volveré a la Plaza de la Ciudad Condal. A Zaragoza puedo ir cuando quiera...» En Madrid, Miguel visitó a don Lívino Stuyck, aunque la suya, según el propio colombiano, fué una visita de cortesía.

BAUTIZO DE RUMBO

En Barcelona se ha celebrado, en la iglesia parroquial de Belén, el bautizo

del primer hijo del banderillero Joaquín Piquer, que recibió el nombre paterno. Entre los toreros que asistieron a la fiesta, que fué de rumbo, se hallaban Mario Cabré, Paco Corpas y Enrique Molina.

«TININ» CONTINUA EN GRAVE ESTADO

El joven diestro Faustino Inchausti, «Tinín», que desde el pasado día 10 se halla hospitalizado en el Sanatorio de Toreros, en grave estado, por la herida sufrida en la pierna con el estoque cuando toreaba en la Plaza de Burgos, continúa muy decaído, hasta el punto de que los médicos no se atreven a practicar la amputación del miembro afectado, temiendo que no pueda el muchacho resistir la dura intervención. La complicación de la trombosis aconseja una pausa antes de proceder a la dolorosa mutilación, que se impone por momentos.

Confiamos, sin embargo, en que «Tinín» pueda superar la grave crisis.

MEJORA SANCHEZ SACO

El domingo día 24 de abril fué herido en la Plaza de toros de Melilla el novillero José Sánchez Saco. Asistido de una herida en la región paraventral derecha al nivel de la décima vértebra, penetrando en el tórax, con contusión en la médula, fué trasladado en muy grave estado a Madrid y hospitalizado en el Hospital Provincial. El herido continúa en dicho centro benéfico, y aunque ha experimentado alguna mejoría, su estado inspira temores a los facultativos que le asisten.

Deseamos a José Sánchez Saco una absoluta y rápida mejoría.

ROBERTO DOMINGO

Un libro extraordinario sobre el mejor pintor de toros de todos los tiempos. Precio: 475 pesetas. Condiciones especiales para los lectores de EL RUEDO

Pedidos a REVISTA GEOGRAFICA
Apartado 3.026
Teléfono 33-90-82. MADRID

EL ARTE Y LOS TOROS

«CHICUELO II»



«Chicuelo II», cuadro al óleo por el pintor valenciano Juan Reus

TAMBIÉN el arte rinde su tributo de admiración y pleitesía a los toreros; también los perpetúa en el lienzo como grandes personajes de la actualidad de un tiempo presente que se irá perdiendo en la lejanía, esfumando en el correr vertiginoso de los días. Porque el presente, como creo recordar que dijo «Azorín», es efímero, transitivo. Lo que hoy es presente, mañana será pasado. Todo es en realidad pasado o futuro. Pasado porque todo está sujeto a la volubilidad de las horas, que apenas dejan tiempo para decir que lo actual es lo que se vive en un determinado momento. No hay fijeza ni perseverancia en el correr de las horas, que todas son iguales y todas son distintas. No hay nada estático, sino movable. Por eso no hay presente. Sólo el arte puede detener el tiempo, fijarlo en el lienzo, eternizarlo. Un retrato puede estar estéticamente pasado de moda, puede estar anticuado, pero hay en él constancia de un señalado momento, de un momento que quedó fijado para siempre, como si se hubiera parado el reloj, como si la vida se hubiera detenido.

He aquí a Manuel Jiménez, «Chicuelo II», en un pase de espaldas. El brazo está en alto con la muleta que ha servido para el engaño. Está quieta la figura del torero. Juntos los pies en la arena. Natural el gesto, sin una contracción, sin un detalle que altere la serenidad apacible del torero. Es toda una brillante escena taurina perpetuada por el pincel maestro del notable pintor valenciano Juan Reus. Conocemos otro cuadro de «Chicuelo II». El retrato, lleno también de elegancia y belleza, que le hizo el también ilustre y laureado artista Agustín Segura. Lo conocimos una tarde en que el diestro, con esta ocasión, nos invitó a visitar su casa de la calle de O'Donnell. Estaba allí el pintor, estaba allí Agustín Segura, y los tres, torero, artista y crítico, comentamos el lienzo, fresco el óleo todavía. Han pasado los años y este otro cuadro de Juan Reus ha traído a nuestra memoria, doliente por la muerte inesperada y trágica del torero, un sinfín de recuerdos, un cúmulo de comentarios para el arte taurino de aquel excelente y pundonoroso muchacho que supo, por méritos propios, ser alguien en la historia de la tauromaquia española. Toda una extraordinaria carrera truncada por la muerte, todo un cuerpo, un organismo lleno de vida, deshecho, roto, por una circunstancia adversa de las casualidades del destino. No intentamos hacer literatura. No podríamos, porque el sentimiento está por encima de pretensiones ridículas. No se ha perdido del todo «Chicuelo II». Lo llevamos en la devoción y en el recuerdo, que no se esfuma, antes bien, se consolida con el paso del tiempo. ¡Qué poder evocativo puede tener un cuadro! ¡Es el cuadro o tal vez la idea, el pensamiento, que es como decir el recuerdo, que vive prisionero en el cerebro? He aquí a Manuel Jiménez, «Chicuelo II», dándonos una lección de toreo. Es interesante el cuadro en medio de su sencillez. Torero y toro, como fundidos en una sola figura, pero eso sí, sin aditamento alguno en la composición que distraiga nuestra vista. Esa misma sencillez compositiva revaloriza el cuadro, incurso en cierto realismo que no excluye el uso debido de la pincelada, esclava a cierto impresionismo en la estampa llena de movimiento del toro. Y «Chicuelo II», tan exacto de parecido, tan natural, tan él mismo, que nos parece estarle viendo en una tarde de sol y de triunfo en la arena de cualquier Plaza de toros de España. El cuadro, en esta hora de dolor por la pérdida del torero, ha avivado los recuerdos, nos ha traído a la imaginación momentos de la vida del diestro, nos ha hecho evocar aquellas tardes de éxito que iban cimentando la popularidad y el prestigio del malogrado albaceteño, que en un día infausto del mes de enero, después de arriesgar la vida tantas veces, fué a perderla, víctima de la civilización y del progreso.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



P. C.—Valencia. El romance morisco de don José Velarde, titulado «Toros y cañas», consta de 236 versos, nada menos, y debe comprender usted que es demasiado largo para reproducirlo en esta sección.

Las «Chufillas» del «Niño de la Palma», de don Rafael Alberti, fueron reproducidas ya hace algún tiempo, para complacer a uno que se le adelantó a usted.

Y lo único que podemos hacer para complacerle es atender su tercera petición y transcribir los versos de don Fernando Villalón inspirados en el entierro del «Espartero», que son así:

*«Giraldilla, madre de artistas,
molde de fundir toreros,
dile al giraldillo tuyo
que se vista un traje negro.»*

*Malhaya sea «Perdigón»,
el torillo traicionero.*

*Negras gualdrapas llevaban
los ocho caballos negros;
negros son sus atalajes
y negros son sus plumeros.
De negro los mayores
y en la justa un lazo negro.*

*Mocitas las de la Alfalfa;
mocitos los pintureros;
negros pañuelos de talle
y una cinta en el sombrero.*

*Dos viudas con claveles
negros en el negro pelo.*

*Negra faja y corbatín
negro, con un lazo negro,
sobre el oro de la manga,
la chupa de los toreros.*

*Ocho caballos llevaba
el coche del «Espartero».*

Estos versos, los antes mencionados, que por los expresados motivos no podemos reproducir, y otros muchos más, los encontrará usted en el segundo tomo de la obra «Los toros en la poesía castellana», de don José María de Cossío, editada en el año 1931. Dicho segundo tomo contiene una antología de versos taurinos.

A. de S.—Lorenzo Márquez (Mozambique). Las corridas verificadas en Badajoz durante el año 1910 fueron cuatro, cuyas fechas y carteles damos a continuación:

Día 11 de mayo, «Machaquito», «Pepete» y «Manolete», toros de Parladé.

Día 12, los mismos matadores, toros de Pablo Romero.

Día 14 de agosto, «Bebe Chico», «Manolete» y «Malla», toros de Villalón.

Y día 15, los mismos espadas, toros de Miura. (El referido «Bebe Chico» toreó sustituyendo a «Bienvenidas».)

En el año 1911 se celebraron estas tres:

Día 14 de mayo, «Bombita» (R.) y «Bienvenidas», seis toros de Contreras.

Día 13 de agosto, Antonio Fuentes, «Moreno de Alcalá» y «Malla», toros de Benjumea.

Y día 14, «Moreno de Alcalá», «Corchaíto» y «Malla», toros de don Eduardo Miura.

Las de 1912 fueron estas cuatro:

Día 11 de mayo, «Bombita» (R.), Vicente Pastor y Gaona, toros de Urcola.

Día 12, los mismos espadas, toros de Anastasio Martín.

Día 15 de agosto, Rafael «el Gallo» y Vázquez, toros de Concha y Sierra.

Y día 16, los mismos matadores, toros de Moreno Santamaría.

Y las celebradas en 1913 fueron las tres siguientes:

Día 11 de mayo, «Manolete», Gaona y «Malla», seis toros de Bohórquez.

Día 16 de agosto, «Malla» y «Limeño», toros de Albarrán.

Y día 17, los mismos matadores, toros de Moreno Santamaría.

La llamada Plaza Monumental de Sevilla fue demolida por la imposibilidad de seguir explotándola para espectáculos taurinos.

R. O. B.—Alicante. En el año 1874 se concedieron dos alternativas: la de Gerardo Caballero y la de José Sánchez del Campo («Cara-ancha»). La primera, en Madrid, el 6 de septiembre, concedida por «Lagartijo», con «Cu-

¿EN QUE QUEDAMOS?

El señor Antonio Pinto, notable picador de toros que hace cien años estuvo en apogeo, era de Utrera, y en cierta ocasión, alternando con el no menos famoso Curro Calderón, que era de Alcalá de Guadaíra, o de los Panaderos, se cruzó entre ambos este breve diálogo:

—Pa se picaor hay que haber comío er pan de Alcalá—dijo Calderón, después de haber puesto un buen puyazo.

A lo que contestó Pinto, luego de poner otro mejor:

—Anda, anda, que pa se picaor hay que beber el agua de la fuente de los siete caños de Utrera.

Para el señor Antonio, las cornadas se curaban antes y mejor con estopa y espíritu de vino, y afirmaba que los picadores habían dejado de ser valientes desde que tomaban para desayunarse chocolate en vez de aguardiente y se curaban con fénico y sublimao.

rrito» de segundo espada y toros de Anastasio Martín. Y la segunda, el 24 del mismo mes, en Sevilla, concedida por Manuel Domínguez, con toros de Adalid y «Bocanegra» de segundo matador.

En 1875 no hubo otra alternativa que la de Hipólito Sánchez Arjona, el 28 de marzo, en Sevilla, concedida por «Frasuelo», con toros de don Vicente Romero.

En el año 1876 se dieron dos: la de Felipe García, en Madrid, otorgada por Manuel Carmona («El Panadero»), con toros de Bertólez, y «Frasuelo» de segundo matador, en corrida efectuada el 15 de octubre. Y ocho días después, el 22, la de Angel Pastor, de manos de «Lagartijo», en corrida de ocho toros del Saltillo, de la que fueron los otros matadores «Frasuelo» y «Chicorro».

En 1877 no hubo alternativas. En esa ciudad se verificaron dos corridas de toros en el año 1907, a saber:

Día 29 de junio, «Minuto», «Moreno de Algeciras» y «Mazzantinito», ganado de Bañuelos.

Y el 4 de agosto, «Minuto», Rafael «el Gallo» y Vicente Segura, toros de Veragua.

Y en 1908 se dieron estas tres:

Día 29 de junio, «Minuto» y «Machaquito», toros del marqués de Villagodio.

Día 9 de agosto, Antonio Fuentes, «Lagartijo Chico» y «Regaterín», toros del Saltillo.

Y día 30 de agosto, «Minuto», Rafael «el Gallo», «Lagartijillo Chico» y «Corchaíto», toros de Félix Gómez y de J. Becerra.

F. D. D.—Dos Hermanas (Sevilla). La novillada verificada en Barcelona con José Pulido,

Día de las Ventas con José Pulido, «Chaparro» y Calabuig y reses de Murillo Pizarro, corresponde al día 29 de junio del año 1947.

V. G.—Barcelona. Joaquín Bernadó hizo su presentación en esa ciudad, en la

plaza de las Arenas, el 4 de junio de 1954, en una novillada en la que se lidiaron novillos de don Bernardino Jiménez, y fueron los otros matadores José Gálvez y Rafael Pedrosa.

Y «Chamaco» se dió a conocer en esa capital tres meses antes, el 7 de marzo de aquel mismo año, acompañado de Carlos Corpas y «El Turia», en cuya novillada se lidiaron seis astados de los herederos de Galache.

Casino Abulense.—Avila. Ni Rafael Ortega («Gallito») ni Manuel Alvarez («Andaluz») han toreado como banderilleros

después de dejar de hacerlo como matadores. Los espadas de alternativa que en los últimos años dejaron ésta para actuar como tales rehile-



teros han sido varios, entre los que recordamos a Julio Pérez («Vito»), Antonio Caro, Bonifacio García («Yoni»), Rafael Perea («Boni»), Abelardo Iniesta («Moreno Reina»), Manuel Carmona, Antonio Chaves Flores, Manuel Gutiérrez («Espartero»), Manuel Chacarte, etc.

Es posible que olvidemos alguno, pero en este momento no hacemos memoria de otros.

G. L. K.—Londres. Los libros de toros constituyen un caudal considerable,

la bibliografía de la Tauromaquia es mucho más nutrida de lo que usted puede suponer, y como, por otra parte, contamos con estadísticas, cuadros sinópticos, papeles sueltos, notas y apuntes de todo género, a propósito de las corridas de toros que se dieron en tal o cual plaza, historia de las ganaderías famosas, hierros y divisas, cogidas, diseños de toros lidiados aquí y allá, varas que tomaron, caballos muertos, efemérides, anuarios, diccionarios, manuales, monografías especiales, catálogos y, sobre todo, colecciones de antiguos periódicos taurinos. Por todo esto, repetimos, podemos mantener este Consultorio, sin que esto quiera decir que podamos contestar a todo cuanto se nos pregunte.

El arte del toreo cuenta con una tradición que supera, seguramente, a cuanto usted pueda suponer y en el curso de los siglos ha dado abundantes materiales para estudiarla, comentarla... y admirarla.

P. M.—San Sebastián. El espectáculo celebrado en Bayona (Francia) el 14

de julio de 1954 no fué corrida de toros, sino novillada; actuaron en ella Chacarte, Paco Corpas y «El Turia» y se lidiaron seis astados de doña María Teresa Oliveira.

L. O. R.—Gijón (Asturias). Sí, señor, Victoriano de la Serna sufrió algunos percances graves, entre los que recordamos

estos dos: el 13 de abril de 1935, en la Plaza de Carabanchel, un toro de don Esteban Hernández le infirió una grave cornada en el muslo derecho; y también en el muslo derecho le hirió muy gravemente en esta Plaza de Madrid un toro de Clairac el día 29 de mayo de 1936.

M. S.—Madrid. La temporada taurina del año 1931 empezó en Madrid con la

novillada que se celebró el día 22 de febrero; se lidiaron en ella seis toros de Bernaldo de Quirós y actuaron como matadores Luis Morales, Paco Cester y Manuel Bernal («Capiller»), que hizo su presentación.

Antonio Martínez («El Alférez») se presentó en esta Plaza de las Ventas como novillero el 18 de marzo de 1945, alternó con Emilio Escudero y José Luis Álvarez Pelayo, y en tal novillada se lidiaron cinco reses de don Rogelio Miguel del Corral y una de los herederos del duque de Tovar.

Su tercera pregunta no tiene respuesta, por lo que tantas veces hemos dicho.

A. M. R.—Tarragona. El toro «Provincial» se lidió en esa Plaza de toros

con fecha 19 de agosto de 1887, pertenecía a la ganadería de don Victoriano Ripamillán, de Ejea de los Caballeros, y se lidió con cinco más de la misma vacada en una corrida en la que trabajó como único matador el infortunado diestro sevillano Manuel García («Espartero»).

S. A.—León. Las corridas de toros verificadas en Madrid durante el mes de mayo

de 1930 fueron las siguientes:

Día 2, Martín Agüero, «Niño de la Palma», y Félix Rodríguez, toros de Sánchez Rico.

Día 4, «Valencia II», Posada y «Niño de la Palma», toros de Santa Coloma.

Día 11, Nicanor Villalta, Martín Agüero y Enrique Torres, toros de Albayda.

Día 15, «Chicuelo», Marcial y Pablo Lalanda, toros de don Antonio Pérez.

Día 16, Antonio Márquez, Félix Rodríguez y Manolo Bienvenida, toros de la Testamentaria de Tovar.

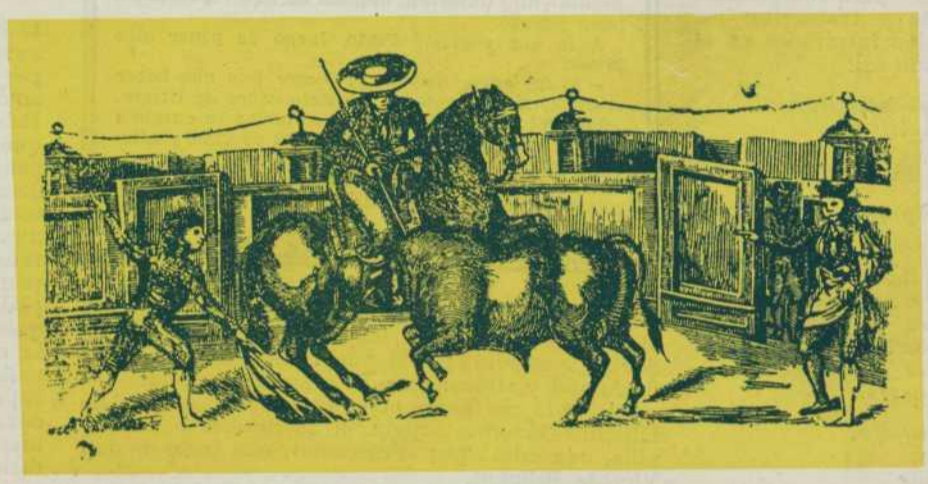
Día 17, «Valencia II», Nicanor Villalta y «Gitanillo de Triana» (F.), toros de Coquilla.

Día 18, Antonio Márquez, «Niño de la Palma» y Manolo Bienvenida, toros de Pérez Tabernero.

Día 21, «Chicuelo», Antonio Márquez y «Cagancho», toros de Ferrones.

Y día 25, Martín Agüero, Vicente Barrera y Ricardo González, toros de Indalecio García.

Se comentó!



Fundamental la suerte de varas, tanto en tiempos en los que era la razón de la fiesta, al cambiarse el caballero rejoneador de caballo selecto por el asalariado detenido con vara larga y caballo, harto del trote campanillero del coche de lujo y la diligencia de postillón y trallazos. Suerte de varas, fundamento del toreo, porque sirve de prueba de bravura y rebaja el ciego ímpetu y poderosas fuerzas del toro. Será siempre este primer tercio de la lidia motivo de comentarios apasionados. Hasta difícil, difícilísima y arriesgada, cuando se hacía montada la picandería en caballos «jeles» «sardinas», de pechos descubiertos y difícil estabilidad ante la furia del toro. Suerte difícil, ahora que el caballo soñoliento de morfina, va encajonado en el peto parapeto y el picador no puede marrar, tiene que hacer su honda herida rápida, porque en un par de entradas debe quedar el toro sangrado y rebajado en su fuerza. Si más cómoda, si menos peligrosa si raro el tumbó e imposible la caída de atiguillo con el caballo encima, la suerte de varas, hoy día, pese a todas las posibles facetas de los comentarios, sigue siendo fundamental, y bien pide que sus artistas atinen pronto y que las defensas enguatadas de los caballos no sean faldones mugrientos y corcusidos ni tan férreas como el cemento y la barrilla de acero fraguasen en sus entrañas.

Suerte de picar. Imposible ya el desnudar a los caballos —escasos además— de sus petos, pero dignos éstos de adecuado estudio de su forma, liviandad y eficacia. Suerte de picar. Naranjazos, mientras manaban fuentes de podre y sangre de los caballejos. Suerte de picar, pozos artesanos de sangre, con arreño de varas pasadas de la arandela. Entre estos fallos, belleza, eficacia de la suerte de picar en toda época torera.

(Archivo conde de Colombl)



SOLERA 1900

TERRY

¡SIN COMENTARIOS!